

## Tres Diplomáticos en la **Academia de la Lengua**



**E**l pasado mes de junio, el doctor Darío Lara ingresó como Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Esta ceremonia sirvió para realzar la calidad y prestigio intelectual del Servicio Exterior Ecuatoriano; pues, fue le Embajador Florete Samanlego Salazar, ahora en servicio pasivo, quien pronunció el discurso de bienvenida a quien fuera Ministro de carrera y durante muchos años funcionario diplomático

en París, y cuyo discurso de rigor versó sobre el gran poeta de dimensión universal, Jorge Carrera Andrade, que fue también brillante miembro de nuestra Cancillería.

Esta conjunción feliz, es la que tiene la revista AFESE, el agrado de presentar a sus lectores, en los documentos que se dan a conocer a continuación, y que constituirán, sin lugar a dudas, un aporte valioso para el mejor conocimiento de nuestros valores culturales.

### **Carta del Dr. Darío Lara a la Academia Ecuatoriana de la Lengua**

"Señor Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Señoras Académicas, Señores Académicos, Distinguido Público:

Aunque físicamente muy lejos de Quito os puedo asegurar que, en día tan memorable para mí, espiritual y cordialmente me siento estrechamente cerca de Vosotros.

Ante todo, para expresar mi sincero agradecimiento por el honor de acogérme en vuestra compañía. Desde el primer momento en que fui informado de esta elección, enero de 1996, por el entonces meritísimo Director de la Academia, Doctor Galo René Pérez, al expresarle mi reconocimiento no dejé de confesarle mi sorpresa por tan inmerecida designación que me explicaba más por la generosa amistad de algunos de vuestros miembros, que en atención a la parquedad de mi labor literaria. Así, no he dejado de meditar en las palabras de un Académico Francés a uno de sus colegas que el día de su elección tenía escrúpulos de haber sido elegido por favor. "Algunos son elegidos, le confesaba, porque tienen grandes méritos; otros para que adquieran méritos".

Es verdad, como para aminorar mi aprensión, se mencionó

que se tenía en cuenta las labores que pude realizar en mis funciones diplomáticas y docentes en la Universidad de París. Circunstancias excepcionales, en efecto, me han permitido, al mismo tiempo que me saturaba de la inmensurable cultura de Francia, trabajar para que de alguna manera el nombre del Ecuador, su historia, sus valores nacionales sean menos desconocidos en tan eminentes centros de la cultura universal. No podía ser de otra manera si se considera que todo Ecuatoriano tiene el deber de trabajar por el prestigio de su patria y mayormente en circunstancias adversas de su historia, cuando se ve reducido su territorio nacional y atraviesa una etapa como nunca sembrada de escollos. Todo Ecuatoriano tiene el imperioso deber de proclamar con orgullo que el Ecuador "puede aspirar a ser, dentro del concierto continental, una gran potencia de cultura...".

Estos sentimientos me han acompañado en mi larga ausencia del país -ausencia que no ha sido olvido y menos "pérdida de la perspectiva nacional"- y al evocarlos en este día deseo afirmarlos, Señoras Académicas y Señores Académicos, mi ambición de colaborar con vuestros nobles proyectos. Permitidme que al terminar dirija una palabra de especial agradeci-

miento a los Señores Galo René Pérez, Filoteo Samaniego, Renán Flores, principales factores de mi promoción, a quienes me une una larga amistad, iniciada hace muchos años, en las orillas del Sena, incrementada en inolvidables días quiteños y constantemente alimentada por el común ideal: el prestigio de nuestra Patria.

Señoras Académicas y Señores Académicos, Distinguido Público:

Acceptad el homenaje de mi profunda consideración.

f) Doctor A. Darío Lara  
Paris, Junio de 1999.

**Discurso de recibimiento  
por el Académico Filoteo  
Samaniego**

Darío Lara es, desde esta fecha, un nuevo socio de nuestra Academia. Lo es con sobrados méritos, luego de una vida que puede exhibir la hoja deservicios del incansable maestro, investigador y escritor. Rara es la personalidad que haya dedicado sesenta años a tan admirables labores y las haya realizado con tantas pasión y lucimiento.

Lo conocí en París en 1947, cuando él y yo fuimos honrados con una bolsa de estudios concedida por el gobierno de Francia, y desde entonces, durante los más de siete años de mi permanencia

en ese noble país y luego, durante medio siglo, esa amistad se ha mantenido en los gratisimos nivelesde respeto y cordialidad, en el más alto grado.

Darío llegó a París, dueño de un bien ganado prestigio de profesor del Colegio de la Salle, que se encontraba entre los primeros de nuestro país. De inmediato realizó estudios en la Universidades de Lille, y en la Sorbona y en el Instituto de Literaturas Comparadas de París, y siguió cursos complementarios en el Colegio de Francia y en el Kings College, de la Universidad de Londres.

Pronto fue llamado, por el ilustre monseñor Pierre Jobit, a encargarse de los cursos de literatura y civilización hispano americanas en el Centro de Estudios de la Facultad de Letras de la Universidad de París y posteriormente, en la Universidad de París X, Nanterre, en donde ejerce, hasta hoy día, la Cátedra de esta materia, habiendo recibido el doctorado en 1977.

El Doctor Lara fue, además, por más de cuarenta años, miembro de nuestro Servicio Exterior, y actualmente ostenta la categoría de Ministro; ha representado al Ecuador en la UNESCO, en más de una docena de reuniones internacionales; ha sido colaborador y corresponsal de "El Comercio", "Letras del

Ecuador", "la Revue Française", "France-Equateur", "El Tiempo", "Anales de la Universidad Central", "Cuadernos Hispanoamericanos", "Le Courrier Ibero-Américain", "Les Etudes Américaines" y "Le Monde Latin" de París.

Más debo referirme, en la grata oportunidad de su incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia de la Lengua, a su muy importante obra escrita: a sus veinte libros; a otros tantos cursos, conferencias y ensayos y a una decena de obras inéditas que tratan de temas didácticos, lingüísticos, históricos y literarios. Tan numerosa producción ha sido, en su gran mayoría, preparada en su larguísima permanencia en Francia y dedicada, con algunas pequeñas excepciones, a investigaciones sobre personajes y asuntos relativos al Ecuador, lo que quiere decir que, en su exilio voluntario, se mantuvo presente su pasión ecuatoriana, la necesidad de servir a su patria con plenitud de entrega; la presencia obsesiva de su memoria y de su afecto en esta tierra, que se le había alejado por más de medio siglo y a miles de kilómetros de distancia geográfica, tiempo y espacio que suelen, generalmente, trasladarnos a distintos paisajes, costumbres y ambientes, y amenazarnos con situaciones de desarraigo y soledad.

Me he referido, a menudo, a que este tipo de expatriaciones suelen producir cortes espirituales y culturales, a veces causantes de incurables extrañamientos, de desambientaciones anímicas y hasta de "dobles raigambres" idiomáticas, que pueden conducirnos a lo que, yo mismo, algunas veces ausente del país, comparaba con una "doble cuerda unida por el cuerpo en suspenso", que es la que mantiene en vilo a quienes están, sin remisión posible, "entre dos orillas". Tal "doble ausencia" acaba por alterar nuestra manera de ser y nuestro comportamiento, hasta el punto de que, en todos los idiomas, hay algún término acorde con esas circunstancias: morriña, nostalgia, saudade, mal del país.

Debo ahora hacer mención a cada uno de los temas que inspiraron a Darío Lara en su afición de escritor. Ante todo, su calidad de maestro le obligó a preparar varios libros de carácter didáctico para enseñanza de sus jóvenes alumnos: se ocupó, en consecuencia, de fonética, morfología y sintaxis castellanas y sacó a luz varios tomos sobre el lenguaje de su patria y alguno sobre historia de América. Ya, desde entonces, se veía, en él, su tendencia a la precisión y a la claridad que requieren los textos escolares, obligados, como están, a facilitar la comprensión de



niños y jóvenes.

Desde su arribo a Francia, su obra tomó varios rumbos: la investigación, tanto literaria como histórica; la búsqueda de documentos de viajeros y diplomáticos franceses en nuestro país; completando este delicado trabajo con el conocimiento, análisis y difusión de la correspondencia de los diplomáticos de cada Estado, existentes en los archivos del Quay d'Orsay y en nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores; y en fin, la propia creación literaria.

Tan intenso esfuerzo, que requería de años de trabajo y de minuciosas observaciones, ha culminado en títulos de evidente utilidad para las buenas relaciones entre Francia y Ecuador. A más de los tomos que se ocupan de viajeros poco conocidos; como Gabriel Lafond de Lurcy, el Vizconde de Kerret, Guillaume de Lallement. Por

otra parte, revisó carpetas, estableció contactos, descubrió documentos sobre la presencia en Francia de Juan Montalvo; al que consagró dos volúmenes, y de Jorge Carrera Andrade, cuya amistad "íntima y cordial" le permitió recoger sus memorias y organizar y comentar su correspondencia literaria y personal.

Vale la pena detenerme a comentar su obra "Juan Montalvo en París", cuyos dos tomos constituyen, al decir del propio autor; "una bella aventura". En ellos reúne datos, a los que califica como el "feliz coronamiento de largos años de gestiones, de calladas búsquedas; en un modesto empeño de completar la bibliografía mal conocida cuando se refiere a la descendencia francesa del eximio estilista. La delicada misión, que se impuso el doctor Lara, le permitió precisar detalles familiares que

no fueron antes de dominio público. El Doctor Oswaldo Barrera Valverde, autor de la introducción del libro citado, se expresa con estos elogiosos términos: "dignidad, integridad y rectitud de espíritu animan al doctor Lara a acometer su aventura, y obtiene un trabajo organizado y garantizado por una devota experiencia en la faena de investigación. Invita, de este modo, a muchos personajes, a configurar mejor el molde tradicional, inquietando, interrogando y entregando, para el buen uso de la razón, un conjunto de datos bien respaldados por su autenticidad y un ordenamiento de quien es muy solvente en su oficio".

Igual interés demuestra el Doctor Lara por otro ilustre ecuatoriano, el poeta Jorge Carrera Andrade; a quien ha dedicado varios libros y con el que estuvo ligado por una estrecha amistad, como para recordarla en sus Wernorias de un testigo" y ahora reunir y estudiar su correspondencia, reunidas en el trabajo que se leerá, en ésta, su incorporación a nuestra Academia. No es común servirse de ellas para comprender mejor la obra escrita relacionándola con el mundo propio y el de sus relaciones y personales circunstancias; pero parece lógico que así deberíamos proceder, como la mejor manera de conocer los elementos que

determinaron el estado de alma, el ámbito anecdótico, los transes íntimos que, ciertamente, debieron influir en la mente y el estilo del poeta. Conocemos así, por sus cartas, los juicios del escritor sobre sus innumerables destinatarios y asimismo, sobre la obra propia; se vuelven transparentes sus relaciones familiares y los sentimientos que le animan en el transcurso de la azarosa vida del viajero y diplomático, que a sí mismo, se bautizaba "Juan sin Cielo". Podemos mirar, en fin, los fondos humanos de cada quien, que, por la sola lectura, o no los habríamos comprendido o no los vincularíamos con la complejidad de la vida diaria. Son estas las razones que nos permiten apreciar, en todo su valor, el trabajo de Darío Lara en la publicación de la "Correspondencia Última de Carrera Andrade", que completa las "Memorias de un testigo" ya reveladoras de las intimidades del poeta.

Por otra parte, su devoción por la poesía francesa se confirma con los estudios y traducciones de dos excepcionales poetas: Ivan Goll y Allain Fournier,

Ha conocido personalmente a Clara Goll, y pudo establecer con la mujer de Iván, una cordial amistad; se ha apasionado por "sus versos de honda y exquisita nota amorosa"; la excepcional pa-

reja "le ha descubierto el diálogo de sus corazones, al franquearle las puertas del santuario sagrado", lo que ha permitido a nuestro amigo "llegar a la fuente misma de donde manan a la vez el arte y la vida".

Ivan Goll, "casi desconocido en muchos países allende el Atlántico", y a quien se le ha llamado el "Villon surrealista" ocupa, según afirma el Doctor Lara, "un puesto entre los más grandes poetas de Francia y del mundo". Basta recordar el sitio privilegiado que le reservaron los surrealistas y dadaístas, desde la aparición de estos revolucionarios movimientos, aunque Goll no haya compartido sus ideas estéticas.

El francés recibe los más expresivos elogios de su traductor y crítico: "Ivan Goll, cantor universal de la fraternidad de las razas, poeta del amor y del exotismo, en un siglo bárbaramente refinado, adquiere más y más una mayor difusión y no está lejano el día en que recibirá la consagración justiciera y definitiva que inmortaliza tan sólo a quienes verdaderamente fueron movidos por el genio".

No menos entusiasta es la apreciación sobre Alain Fournier. Al presentar el estudio sobre este gran novelista y poeta, Benjamín Carrión trata a Lara de "escritor fino y penetrante..., universitario y

hombre de letras, hombre de estudio; pero también de sueño; nos está haciendo esta merced singular: desde su ausencia fecunda al servicio del país, nos envía de cuando en cuando estas muestras delicadas y preciosas".

El Doctor Lara, luego de analizar prolijamente la corta vida del autor del "Gran Meaulnes", novela que se considera entre las más importantes de su siglo en Francia, la pone en valor, valiéndose de citas de los más destacados críticos. Resalta su profunda raigambre simbolista en la que influye su devoción por Gérard de Nerval, Laforgue, Maeterlinck, hasta apasionarse por Francis Jammes y los simbolistas franceses y luego, por Gide, Peguy y Claudel.

"El Gran Meaulnes" novela que constituye su sola obra, es, para Marcel Arland, "el primero, el único libro clásico de la literatura contemporánea". En ella, dice el Doctor Lara, Alain Fournier "exteriorizó todo su mundo interior; toda la nostalgia de su infancia y la intensidad de su único amor. Obra llena de poesía tan misteriosa como el amor y expresión perfecta de su constante evasión y del sueño que vivió. Si en ella hay pruebas evidentes de las influencias simbolistas que recibió, las señales de originalidad son irrefutables; así se comprende el puesto

que "El Gran Meaulnes ocupa en las letras francesas". Nuestro colega piensa que el francés luchó siempre por escapar de tales influencias, mantener su independencia y ser diferente de los demás en ese tiempo excepcional de la literatura de su país.

En las magníficas traducciones de Ivan Goll, Darío Lara incluye las poesías reunidas en "Milagros", "libro de una belleza inmaterial, de una novedad lírica y de un lenguaje encantador" al criterio de su traductor.

Pero permítanme que, brevemente, haga referencia a la obra creativa de Darío Lara, que comprende poesías y relatos. Las primeras, publicadas en Madrid con el título "Poemas de Estaciones Varias", incluyen las ya aparecidas, de 1943 a 1953, "Rimas y Salmos", "Romancero Quiteño", "Leyenda del Peregrino" y "Poemas Nuevos". Un lector de estos textos afirma que "el numen de Darío Lara parece movido más por la emoción que por la sensación. En esto pertenece su estilo lírico a Europa. Y de Europa, añade el crítico, diríase que Darío Lara prefiere lo parisiense. Cuando su inspiración se desfleca, en ramas desiguales de versos, tal un sauce dorado por el otoño, es cuando Lara logra sus mejores momentos?"

Tomo de "Oro y Nieve", estos

versos:

*Una angustia sin motivo, inexplicable  
Amenaza envolver en sudario de  
muerte*

*Los paisajes de mi alma adolorida.  
Y temo por la vida de los abetos soñolientos,*

*Únicos testigos, blanquecidos  
Del tiempo difunto, de la vida dormida.*

Hay una sensación de madurez en curso, desde los primeros poemas todavía tiernos, hasta estos últimos; de sobria y exigente estructura.

En fin, doy término a este breve estudio de una obra extensa y sólida, mencionando sus dos series de relatos: "San Pedro de Cochabamba", localizada en el Ecuador, nombre que no requiere explicación, aunque su autor piense necesario hacerlo: "Mientras el hombre de hoy, bajo el barniz de esta civilización, regresa poco a poco a los linderos de la barbarie original, y nuestro planeta regresa lentamente, tal vez, hacia el silencio de un nuevo período glacial, los habitantes de San Pedro de Cochabamba gozan aún del arroyo cristalino, de la laguna seductora, de la montaña legendaria, de una naturaleza bañada de sol y aire puro; naturaleza privilegiada, pero rústica y primitiva. "En ese idílico ambiente sobreviven los habitantes de nuestro país, y en esos luga-



res se arma la trama de esa lucha inmisericorde entre las comunidades indias despojadas de sus posesiones y los nuevos amos conquistadores y prepotentes: Son los cinco hermanos y primos, de nombre ya castellanizado, Andrades y Ulloas, los que han de oponerse a los "señores, mestizos o blanco?, los Marçillo... Los unos... "van subiendo la montaña" a caza de conejos, venados y perdices... van para recoger paja en los pajonales de la cordillera, leña seca para el hogar, hierba fresca para los animales domésticos... van cantando, felices, por las altas cumbres que desde niños han hallado, como la más preciada, la única herencia que recibieron de sus abuelos... Desconocen los calendarios que se distribuyen en las farmacias y las oficinas de correo? y "desde el tiempo de sus abuelos astrónomos y constructores ciclópeos, adoradores del sol, manejan sus lunaciones como el mejor de sus libros; no ignoran el camino de los astros, las épocas de lluvia, la fuerza y dirección de los vientos y el camino imperturbable del sol". Hermosa manera de hablar, la de nuestro autor, metido en los conflictos de una implacable lucha social, como fue la que dominó; no sólo ese período histórico, sino la literatura, la pintura, las leyes y costumbres; y que en la mayoría

de los casos llevó a sangrientos desenlaces.

Esta pequeña recolección de seis relatos, motivada toda en recuerdos de los Andes, nos lleva a pensar que Darío debió insistir en este género de historias, que le dan ocasión para admirables descripciones, tramas de absoluta originalidad y una lectura de corrido capaz de agradar y llenar toda exigencia: Cito, de ellos, los que el autor titula "a mi papá le mató un árbol" y "Luces en la montaña".

Luego, en París, escribirá, en 1985, los "Cuentos de la Ciudadela de los Músicos", algunos elaborados sobre el tema de la mujer, de amigas y compañeras que se aproximan al autor de éste o de otros libros, Clara, de Iván Goll; Arlette, de Alain Fournier y otros tantos nombres, varios de ellos ligados a la vida francesa de Darío Lara, a sus jornadas de enseñanzas o de investigación, contadas esas amistades con un aire de confidencias cercanas a la autobiografía; otros, dramáticos o trágicos, con desenlaces dolorosos.

Circunstancias propias de la vida de Darío Lara le han impedido estar presente; hoy día, entre nosotros. Su hijo, Claude, leerá su discurso de incorporación, sobre el tema ya anunciado, de "La Correspondencia última de Jorge Carrera Andrade, entre 1975 y

1978", trabajo que resume una labor terminada, apenas, en 1998. La constancia del nuevo colega y la fidelidad de su amistad con el gran poeta, explican por sí mismas la obra investigativa que sigue obsesionando al Doctor Lara, y a la vez, ayuda a leer y comprender la admirable poesía del escritor investigado en actividad noble y sacrificada. Mucho le deberán las letras ecuatorianas; y es eso, precisamente, lo que da razón suficiente a nuestra Academia, para recibirlo como a un colega más. Lo saludamos, en la persona de su hijo, desde esta casa, que ya es suya, hasta la enorme distancia de su hogar en Francia.

#### **Discurso de Incorporación del Dr. Darío Lara**

Al dirigirme a Vosotros, señores Académicos, distinguido público, vienen a mi memoria en este momento las palabras que el filósofo, ensayista, editor, Jean-François Revel al ser recibido en la Academia Francesa, el 10 de junio de este año, confesaba a sus ilustres colegas:

"... He deplorado siempre, dijo, que no existiera una antología de exordios... del mismo modo como había publicado anteriormente una antología de prefacios de novelas... Sueño, anadió, en una

selección no de los discursos integrales de vuestros nuevos miembros que vienen a sesionar entre Vosotros (son fáciles de acceso), pero de las primeras frases de sus preámbulos; sin duda los más difíciles..." Y continúa el filósofo y nuevo Académico: "Los preámbulos de los prólogos que me he dado el placer de estudiar para buscar allí modelos me han impresionado por su sencillez. Si es fácil ser original en el agradecimiento cuando se tergiversa o infla su pensamiento, es casi imposible serlo cuando se quiere ser sincero. A menos de entregarse a un estilo ampuloso. El hombre emocionado no dispone de una infinita variedad de modos de expresar su gratitud cuando ingresa a Vuestra Compañía, de confesar su orgullo, en verdad, mezclado de una duda acerca de lo bien fundado del honor de que es objeto..."

No habiendo tenido la suerte de leer los discursos que Vosotros habéis pronunciado al incorporaros a esta Academia, modelos que sin duda me habrían servido en esta sesión para no defraudar del todo vuestra atención, permitid que las palabras de Jean-François Revel vengan en mi auxilio y me sirvan para expresaros mi agradecimiento. Agradecimiento mezclado, naturalmente, desde el primer momento en que se me comunicó

esta elección de aquella duda que –si tan sin razón expresó Revel– es en mi caso tan bien fundada por el honor que hacéis al llamarme a formar parte de esa pléyadela más selecta del Ecuador, desde que en octubre de 1874 hombres los más esclarecidos de nuestra historia decidieron fundar la Academia Ecuatoriana de la Lengua Correspondiente de la Real Academia Española, de la que Vosotros todos, distinguidos Académicos, sois los continuadores.

Al referirme a esta prestigiosa Academia, permitidme que acuda aún a la autoridad de otro prominente miembro del Instituto de Francia, Maurice Druon, Secretario Perpetuo de la Academia Francesa, héroe de la resistencia, compañero del general de Gaulle. Al recordar que la Academia Francesa fue fundada por Richelieu y alojada hasta nuestros días en el palacio de Mazarine, escribe:

“Desde siempre la Academia se me ha presentado como la más bella institución de Francia. No que esté compuesta únicamente de genios; pero, porque es la expresión del genio francés y trabajando en perfeccionar la lengua francesa, la Academia ha vuelto a Francia más atractiva y universal”.

Al evocar esta página que viene de París, ¿no podemos comprobar que existe también una perfec-

ta analogía de objetivos entre los que se proponen los Inmortales de las orillas del Sena y los vuestros, habitantes de las faldas del soberbio Pichincha? En efecto, vuestra finalidad primordial es contribuir al prestigio del idioma patrio en la nobilísima tarea de “fijar, limpiar y dar esplendor” a la lengua de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Teresa de Jesús y de tantos y tantos nombres inmortales del inmenso mundo hispánico, de aquellas:

“íclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda... que aún reza a Jesucristo y aún habla en español...”

Sin embargo, para expresar mi agradecimiento; tal vez, como sugiere un filósofo de nuestros días, Georges Steiner, más que mis palabras sería mejor una elocuente “colección de silencios”. Pero, ya que os habéis dignado congregaros aquí y no esperáis una sesión de silencios, permitidme que contradiciendo a Steiner pase a hablaros de:

#### **La correspondencia última de Jorge Carrera Andrade (1975-1978)**

Evocar el nombre de Jorge Carrera Andrade es traer inmediatamente a la memoria la figura de uno de los poetas más eximios del Parnaso ecuatoriano de toda su

historia. Esta afirmación no es una confesión inspirada en un patriotismo primario, como paso a probarlo inmediatamente.

Inolvidable, histórico aquel 5 de noviembre de 1952, cuando en uno de los anfiteatros de la Sorbona, la histórica Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Academia de París, (fue en el Richelieu, el Littré o el Descartes?: no lo he consignado ni tiene mayor importancia); el Círculo "Paul-Valéry", en presencia de la distinguida viuda del autor de "La Jeune Parque", "El Cementario Marino", rindió a Jorge Carrera Andrade un homenaje como no recuerdo haber asistido a otro análogo en más de medio siglo que frecuente estos centros culturales.

Correspondió a un notable crítico, novelista y poeta también, pronunciar el discurso de orden en elogio del poeta quiteño. Nadie mejor calificado para pronunciar tal homenaje como Alexandre Anatole Bisk. Venido de las lejanas orillas del Mar Negro, exactamente de su Odesa natal, oficial del ejército norteamericano en la última guerra, estudiante en la Sorbona, profesor, ciudadano de Francia, Alexandre Anatole Bisk, con el nombre de Alain Bosquet, ha dado a las letras francesas de las últimas décadas un brillo singular, como lo han reconocido sus pares, de

Sain-John Perse a Louis Aragón, de Jean Paulin y Henry Michaux a Roger Caillois e Ivan Goll, entre otros tantos. Y esto porque Alain Bosquet, como afirma Pierre de Boisdeffre, supo dar a su pluma "una lengua en que el clasicismo y el rigor prueban la diversidad de una inspiración que expresa -si al parecer en cierto desorden- todos los retos de nuestro siglo".

Alain Bosquet, miembro de la Academia Real de la Lengua y de Literatura Francesas de Bélgica, candidato a la Academia Francesa (su muerte en marzo de este año dejó frustrada esta consagración), luego de evocar los nombres de algunos poetas franceses de este siglo, Valery en primer lugar: "Dans ce siècle il n'est personne que je place de plus haut que Valery", afirmó: ("En este siglo a nadie coloco encima de Valery"), mencionó los nombres de algunos poetas de otros idiomas: Rubén Darío, García Lorca, Maiakovski, Pessoa..., antes de ofrecer un brillante análisis de la obra de Jorge Carrera Andrade, de la permanencia de la misma y de su prestigio, para llegar a esta solemne confesión que resonó en el inmenso anfiteatro de la Sorbona y ante un selecto grupo de académicos, escritores, profesores:

"No en vano he pronunciado los más grandes nombres de la

poesía de este siglo. Jorge Carrera Andrade es uno de los dos o tres poetas vivientes que pertenecen a esta misma altitud".

No ha sido esta una voz aislada la que lanzó semejante afirmación que pudo tal vez extrañar a muchos. Catedrático de Letras, diplomático y escritor, que ha frecuentado el mundo literario hispanoamericano, conocedor como pocos de la obra poética de Jorge Carrera Andrade, como lo prueba su biografía en la colección "Poètes d'Aujourd'hui" (Seghers, 1966), René L. F. Durand, al final de su erudito estudio llega a esta conclusión que bien podemos equipararla a la de Alain Bosquet: "Jorge Carrera Andrade, escribe, es uno de los dos o tres grandes hombres (pienso en Pablo Neruda, en Octavio Paz) de la importante pléyade de poetas que son hoy el honor de las Letras de América Latina".

Al tratarse de la historia literaria, en mis largos años de docencia en dos Universidades parisienses y en mis actividades diplomáticas, tuve ocasión de escuchar muchas veces de labios de críticos de alta calidad, y horizontes diferentes, las más elogiosas expresiones sobre nuestro poeta. Así: "La más alta voz de América", "Un señor de las Letras", o como Arturo Capdevila: "Carrera Andrade el siem-

pre magnífico". No me sería difícil, con temor de fatigar vuestra atención, proseguir una serie de testimonios venidos de nombres los más prestigiosos de este siglo; de Jules Supervielle a Jean Cassou, de Fernand Verhesen y Edmond Vandercammen a Pedro Salinas, Jorge Guillén, Octavio Paz... Me bastaría hojear rápidamente los volúmenes de su correspondencia, los centenares, miles de artículos en que se ha comentado su obra poética para convencerse de la consagración universal de Jorge Carrera Andrade.

Pero, es seguro, vosotros conocéis y sin duda habéis dado vuestro sentimiento a estas palabras de nuestro inolvidable Alejandro Carrión, quien después de mencionar nombres relevantes de las letras españolas que merecían el Premio Nobel, en carta de 3 de noviembre de 1977 escribe a Carrera Andrade:

"Tú eres nuestro aporte del siglo XX al Club de los Grandes".

Sí, Jorge Carrera Andrade, como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias, Octavio Paz, era sin duda alguna nuestro candidato indiscutible a aquella distinción excepcional, porque su poesía es "una de las más hondas y altas, delgadas y puras vocaciones de poesía en toda la vastedad del idioma castellano", (Benjamín Ca-

rión); confirmando así la permanente actualidad de Carrera Andrade y justificando plenamente la bella afirmación:

"Cada vez le descubro más grande y universal" (Simón Espinosa Cordero).

Sin embargo, no voy a ofrecer aquí a vuestra meditación la obra poética de Jorge Carrera Andrade, ni tampoco la erudita y amplia labor de prosista, del historiador, calidad esta última de "historiador nacional", que tal vez ha sido poco destacada. Con sobrada razón el crítico, académico belga, Fernand Verhesen, en carta de junio de este año me escribía: "...se olvida a veces al historiador". En efecto, como historiador nos ha deleitado con obras en que el investigador de nuestro pasado tan elocuentemente ha revivido nuestra historia, con títulos tan atractivos y elocuentes como: "La Tierra Siempre Verde", "El Camino del Sol", "El Fabuloso Reino de Quito". Libros que para un crítico es:

"un primer intento de una historia anecdótica y viva del Ecuador, con la gracia y amenidad de una narración novelística".

Cuando el Ecuador, como en 1941-1942, conoce días los más aciagos de su historia, de desear sería que libros como los que he citado de Jorge Carrera Andrade -joyas literarias en prosa- sean

mejor conocidos por nuestra niñez; por nuestra juventud; que esos libros vengan a refrescar la memoria y a reforzar los sentimientos de ecuatorianidad cuando se habla de reescribir nuestra historia; revisarla, sin duda, o mejor, como hace muchos años escribió uno de nuestros más preclaros universitarios:

"Ha llegado la hora de pensar y decir que necesitamos una historia del Ecuador vista por ojos de este siglo". (Gabriel Cevallos García). Lo que no significa que han de echarse al olvido capítulos imborrables de nuestro pasado; no podemos renegar ni de fechas ni de nombres como aquellos que nos evocan: el 11 de febrero de 1542, y Francisco de Orellana; el 27 de febrero de 1829, el Portete de Tarqui y el mariscal Sucre; el 24 de septiembre de 1860 la toma de Guayaquil y el general Flores, García Moreno. Son páginas que no deben desaparecer ni de los libros ni de nuestras mentes. Todos los pueblos a través de los siglos han conocido días infaustos. Francia, por ejemplo, los vivió en 1870, más horribles aún en 1940, cuando se vió forzada a firmar tratados impuestos por la fuerza; pero, no se resignó ante la adversidad ni perdió la esperanza: vió así llegar el 11 de noviembre de 1918; el 8 de mayo de 1945. Se ha dicho que

la historia es trágica; es verdad, siempre lo ha sido; pero, como añade el mismo autor, "hay que tener el valor de acercarse a la historia, no renegar ni huir de ella". Nunca como en esos días de adversidad es más urgente "saber de dónde venimos, para saber a dónde vamos".

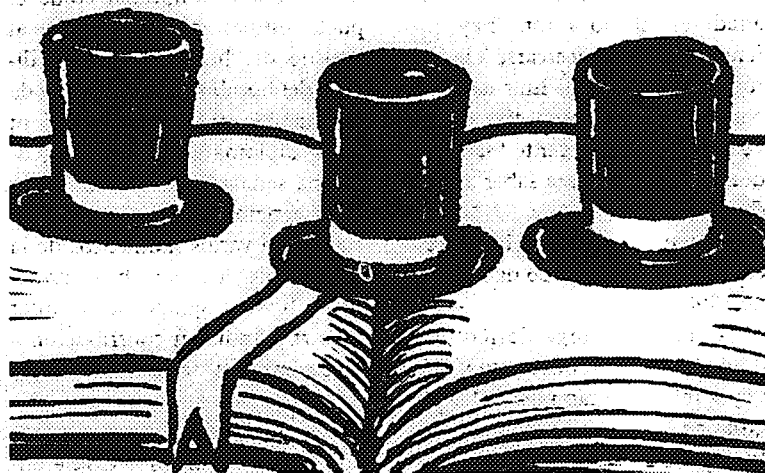
¡Disculpado esta digresión escrita antes del lunes 26 de octubre de 1998!

Y regreso a Jorge Carrera Andrade "el maestro de la prosa". No voy a referirme tampoco a las páginas de "Galerías de Místicos y de Insurgentes" en que nos ofrece aquel "gran cortejo de personajes y hechos que constituyen la vida del Ecuador cerca de tres siglos" ni a aquellas páginas del poeta viajero, "el Caminante de todos los caminos, con profundos itinerarios interiores y lúcidos itinerarios exteriores", (Benjamín Carrión), o a las páginas del diplomático siempre a la búsqueda de las riquezas, de los tesoros de tantos "Rostros y Climas"; ni me referiré finalmente a las páginas de "Viajes por Países y Libros" o "Interpretaciones Hispanoamericanas" en que nos ha dejado valiosos testimonios de la vida de los hombres, de la cultura no únicamente de nuestro país, pero de toda nuestra América.

No dudo que sería apasionante como instructivo detenerse en el

análisis y reflexión de este aspecto de su obra y comprobar cómo el poeta estuvo siempre atento al destino del hombre, a la condición del hombre de su tiempo y de los pueblos en donde cumplió su labor diplomática; "cuya voz, como ha señalado un crítico, cuyas ideas generosas se han dejado escuchar en varios momentos de la defensa de los derechos humanos". Tuve el agrado de recordar en otro estudio su contribución a la Declaración de la Carta de los Derechos Humanos, cuyo medio centenario conmemoramos precisamente este año, en la Conferencia de París, en 1948.

Decididamente he dirigido mi trabajo por otro camino y he escogido como tema de esta comunicación un aspecto bien definido de su labor literaria. He preferido presentaros aquí algunas consideraciones acerca de "La Correspondencia última de Jorge Carrera Andrade". Insisto en este término última por razones muy claras; pues conozco la dificultad que presentaría tratar simplemente de su labor epistolar, de más de medio siglo. Como he recordado en mi libro "Memorias de un Testigo" (1 tomo), "me vería privado de una fuente esencial, insustituible" que representa la Correspondencia personal de Jorge Carrera Andrade, su Correspondencia con escri-



tores, las copias mecanografiadas de sus cartas personales; documentos todos, como escribe el doctor Enrique Ojeda en su valioso libro "Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y de su obra" (pag. 385), adquirió el Departamento de Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook, así como casi en su totalidad las obras publicadas por Carrera Andrade, además de su archivo personal que consta de 27 volúmenes encuadernados y cinco manuscritos.

He de recordar también que en el tomo 1 de "Memoria de un Testigo" publiqué algunas cartas de Jorge Carrera Andrade: seis que

me escribió desde Quito, en donde se encontraba de vacaciones en 1958, o de Nueva York, en 1960. En el tomo 2 de la misma obra di a conocer algunas cartas destinadas a los próloguistas de aquellos dos tomos: cinco cartas a René L. F. Durand, entre 1966 y 1970; once cartas a Fernand Verhesen, entre 1952 y 1975. Recordé igualmente que Fernand Verhesen tuvo la gentileza de remitirme 35 copias de cartas que Jorge Carrera Andrade escribió a otro de sus amigos, poeta y traductor de su obra, Edmond Vandercammen. Es seguramente la más larga correspondencia de nuestro poeta, ya que se inició cuando Carrera Andrade desempeñaba el cargo de



Cónsul en la ciudad de El Havre; la primera carta es del 2 de marzo de 1936 y continuará después desde Yokoama, Caracas, Londres, París, Quito. Gracias a esta amistad con Vandercammen entro después en contacto con otros poetas belgas; entre otros: Pierre-Louis Flouquet, Fernand Verhesen, Albert Ayguesparse, Maurice Careme, Adolphe Falgairolle, Arthur Haulot, Robert Goffin. Vandercammen fue también uno de los primeros traductores de su poesía al francés. En 1938 tradujo "Biografía para uso de los pájaros"; en 1948 publicó "Poemes Choisis"; lo que contribuyó al conocimiento del poeta ecuatoriano no solamente en los medios europeos.

A las cartas anteriores podría añadir otro grupo que guardo en mis archivos, trece en total: tres recibidas por Jorge Carrera Andrade y diez escritas por él a diferentes designatarios. Particularmente mención haré aquí de la carta que el 30 de julio de 1934, desde Paita, al viajar a Francia, escribe a su madre, la señora Carmen Amelia Vaca de Carrera. Este original lo guardo en mis archivos y tendré ocasión de volver sobre el mismo en el curso de esta comunicación.

Con todas estas cartas que he mencionado tentado estuve de concretar mi estudio especialmente a las que escribió a los poetas

belgas; si bien en ellas se descubre su permanente preocupación de que su poesía sea traducida al francés, conocida en Francia y, en cierto modo, en el mundo entero y fue lo que en realidad aconteció, ya que gracias a las traducciones de Vandercammen, de Verhesen particularmente, su poesía conoció una rápida y enorme difusión en los países francófonos primero, luego en países de otros continentes. Sin embargo, esa correspondencia no deja de tener otro valor ya que el tema dominante es el de la poesía. Así encontramos aquí y allí párrafos admirables en que el poeta quiteño —conocedor experimentado— comenta la labor literaria de sus traductores, ellos también escritores de alta calidad, poetas auténticos, miembros de ilustres Academias. Que se juzgue de su alta calidad estética por estos breves párrafos espigados en algunas cartas de Carrera Andrade.

- A Edmond Vandercammen:

"Gracias de todo corazón por el envío de sus cuatro libros —o mejor de sus cuatro partituras líricas,..." (El Havre, 18 de marzo de 1936).

"En sus nuevos poemas vuelve a encontrar su rico temperamento lírico que extiende cada vez más su horizonte de fervor. Tengo la impresión de que su poesía ha ganado en transparencia y al mismo

tiempo en firmeza como un cántaro de cristal lleno de un licor que embriaga. Este compendio de amor humano viene a enriquecer la ya vasta sinfonía de su obra poética con un nuevo motivo musical..." (El Havre, 18 de mayo 1936).

"Le felicito con todo entusiasmo por su merecida elección como Miembro de la Academia de Bélgica. Naturalmente, Usted se merece eso y mucho más, pues le considero como uno de los grandes poetas de nuestra generación..." (Londres, 10 mayo de 1948).

A Fernand Verhesen:

"Recibí su admirable estudio sobre los 'Autos Sacramentales' de Calderón de la Barca y créame que he pasado horas deliciosas recordando las amadas lecturas de mi mocedad. No vacilo en calificar a su estudio de magistral, pues está lleno de enseñanzas y de agudas observaciones que enriquecen nuestra vida intelectual y psíquica. He aprendido mucho acerca de la alegoría y del símbolo, acerca de la movilidad del pensamiento y de la noción del tiempo, en que Calderón se adelanta al Eliot de los 'FortQuartets'... Por su probidad intelectual, Usted se coloca entre los valores más serios de la generación europea de nuestro tiempo..." (París, 12 de febrero de 1954).

Y estas bellas palabras de su carta que creo es la última dirigida

a tan noble amigo y alto poeta belga:

"He leído con intensa y profunda emoción tu hermosa carta, donde se refleja toda la nobleza y generosidad de tu corazón dispuesto a la admiración y al elogio de la obra ajena. Tus palabras indelebles son como ramos arrancados al laurel de la gloria. Nunca ninguna apreciación sobre mi obra literaria ha llegado a la altura de tu mensaje que vale para mí más que centenares de escritos y de críticas..." (La Garenne, 5 de enero de 1975).

Ya que en líneas anteriores he mencionado también las cartas de Jorge Carrera Andrade a René L. F. Durand, su biógrafo y prologuista de mi tomo 1 de "Memorias de un Testigo", citaré aquí algunas líneas de esa correspondencia:

"Acabo de leer su hermosísima traducción al francés de 'Claraviglià primaveral' de Miguel Angel Asturias y no he podido resistir al deseo de hacerle llegar mi felicitación más sincera por la proeza que significa dar vivencia poética a un texto difícil. Es Usted un gran traductor y AméricaLatina le debe mucho por haber llevado al primer plano de la actualidad literaria a escritores como Borges, Asturias y otros..." (París, 16 de junio de 1966).

"Casi de manera simultánea

he recibido su ensayo 'La negritude dans l'oeuvre de Ruben Dario' y mi poema del destierro. Su ensayo tiene gran interés y revela su autentica erudición así como sus excepcionales virtudes de investigador..." (Stony Brook, 19 de junio de 1970).

Mencionaré además que en "El volcán y el Colibrí", Jorge Carrera Andrade recuerda cómo en Caracas conoció a Rene L. F. Durand cuando desempeñaba las funciones de Agregado Cultural en la Embajada de Francia; menciona también "su dominio de la lengua castellana, su conocimiento personal y directo de la psicología de los pueblos hispanoamericanos" y sus altas cualidades de crítico literario.

Luego de haber mencionado la correspondencia de Jorge Carrera Andrade que guardo en mis archivos, cerca de 300 cartas, en verdad una proporción mínima si se compara con el enorme acervo que se conserva en la Universidad de Stony Brook, se comprenderá que mi estudio se limite a la correspondencia de los últimos años, para lo que dispongo de un volumen cuidadosamente encuadernado y conservado por su distinguida viuda, la señora Janina Ruffier Des Aimes de Carrera Andrade. En cuatro artículos de la prensa capitalina y más detenidamente en el tomo 2 de "Memorias de un-

Testigo" me he referido al privilegio que tuve de pasar dos veranos en la bella residencia de dona Janina, en la región de la Dordogne. Fue cuando puso a mi disposición, además de otros documentos, este volumen que guarda gran parte de la correspondencia de los últimos años de la vida de Carrera Andrade, 1975-1978. Son en total 214 cartas, 63 escritas por nuestro poeta y 151 recibidas por él, con un total de 247 páginas de que consta el volumen.

Para facilitar la comprensión de aquel período de su vida me permitiré recordar algunos datos biográficos de la etapa que va de 1968 a 1978. A fines de 1968, Jorge Carrera Andrade fue separado de la Embajada de los Países Bajos. Esta fue su última misión diplomática que cumplió desde 1966, cuando dejó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores. Se retiró entonces a su domicilio familiar de La Garenne-Colombes, en los alrededores de París. Gracias a las gestiones del doctor Enrique Ojeda obtuvo el nombramiento de "Distinguido Profesor Visitante" de la Universidad del Estado de Nueva York, de Stony Brook. "Permaneció dos años lectivos, escribe el mencionado compatriota, remanso de paz y bienestar económico y de intensas lecturas". Efectivamente, aquellos dos años,

1969-1971, los calificó de "una temporada en el paraíso"; sentimiento que se refleja admirablemente en los diez bellos poemas "Estaciones de Stony Broök", con una íntima reminiscencia de Walt Whitman. Es seguro también que en esos años, y por intervención del doctor Ojeda, la Biblioteca de esa Universidad adquirió "casi en su totalidad las obras publicadas por Carrera Andrade".

De regreso a Francia siguieron días, meses muy difíciles. Felizmente, en marzo de 1972, obtuvo un nuevo contrato en la Sección de Traducción Española del Departamento de Publicaciones de la Unesco. Regresaba a sus monótonas labores de 1952, cuando dejó el cargo de Delegado Permanente del Ecuador. Fueron también sus últimas funciones en París. Tres años después, en mayo de 1975, regresó a Quito, permaneció algunas semanas y viajó a los Estados Unidos, en donde residían algunos familiares. Finalmente, a fines de 1975 se instaló definitivamente en nuestra capital. El 23 de septiembre, por Oficio del Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, se le confió la dirección de "Letras del Ecuador". Además, se le nombró Director de la Biblioteca Nacional.

Los años de 1976-1977 fueron años de merecidos éxitos y felices

acontecimientos. En el primer trimestre de 1976 se publicó su libro "Obras Poéticas Completas" y fue cuando seriamente se pensó en su nombre como candidato del Ecuador al Premio Nobel, como explicaré más adelante. El 8 de junio de ese mismo año de 1976 se le rindió un homenaje nacional. Dos discursos marcaron aquel acontecimiento: el del Presidente de la Casa de la Cultura, a quien se debió semejante iniciativa, y de Humberto Vacas Gómez, homenaje del "Grupo América". Las felicitaciones que recibió entonces fueron cálidas y numerosas, según se leen en el volumen que he mencionado. Finalmente, el año de 1977 fue el de la "suprema consagración", como ha escrito él mismo, pues el Gobierno Nacional le otorgó el Premio Nacional "Eugenio Espejo", por el bienio 1975-1977.

Año de dicha familiar también, pues en el verano de 1977 recibió en Quito la última visita de su esposa y su hija Patricia, que de Francia venían a acompañarle algunos días. En ese mismo verano, de visita a Quito, pasé a la Biblioteca Nacional para saludarle. Me dijeron que estaba en una clínica; fui allá, había sido operado el 10 de agosto y trasladado a una casa de reposo. Regresé a París sin cumplir mi propósito. Jorge Carrera Andrade no recuperó ya su salud.

Falleció el 7 de noviembre de 1978 y en el cementerio de San Diego reposan sus restos mortales.

Es tiempo ahora de revisar las 214 cartas que contiene el volumen que he consultado. Quizá más apropiado que el vocablo "cartas" debería emplear el de "documentos"; pues, en dicho volumen encontramos varios telegramas, tarjetas de visita, avisos de recibo, etc. Desde luego, lo esencial son "cartas", en el sentido que nos da la Academia: "...papel escrito que una persona envía a otra para comunicarse con ella".

Dejando de lado, por un momento, la correspondencia de Jorge Carrera Andrade con sus familiares, que me propongo analizar con cierto detenimiento, paso a ofrecer algunas reflexiones del contenido general de este valioso volumen. Para no fastidiar vuestra atención con una exposición monótona, tendré el agrado de leer algunos párrafos de tales cartas, lo que servirá para revivir el recuerdo de personas que nos han dejado, para refrescar memorias dormidas de libros, de hechos que han caído en olvido; que parecían tal vez insignificantes y son, sin embargo, "la letra menuda de la historia" o lo que Unamuno calificó de "la intrahistoria"; detalles que debemos guardarlos para las nuevas generaciones.

En este análisis me referiré:

- I) A la correspondencia recibida por Jorge Carrera Andrade
- II) A la correspondencia despachada por él
- III) A la correspondencia con sus familiares.

#### **I) La correspondencia recibida por Jorge Carrera Andrade**

Examinando las 151 cartas destinadas al poeta: 10 son de sus familiares, 86 de algunos compatriotas y 55 de personas de otros países. A grandes rasgos se puede señalar una serie de cartas en que se avisa recibo de libros del poeta o, en otros casos, se solicita su envío, ya para personas particulares, ya también para asociaciones culturales del país, de otros países, Leamos:

Manerbio-Italia, 24 de febrero de 1976

"Ilustre poeta: Tengo la intención de acuerdo con el Profesor Giuseppe Bellini de elaborar una tesis de doctorado sobre su obra. Ya tratamos varias veces en la universidad su poesía y también las relaciones con Quevedo. - Le agradeceré sobre manera todas las informaciones críticas y la indicación de dónde es posible obtener una edición completa de sus versos y prosa..." f) Fluvia Turri Zanoni.

Buenos Aires, febrero 25 de 1976

"Mi muy querido amigo de tantas juventudes juntas, Carrera Andrade: Desde que regresé del viejo mundo, qué cosas ha dado a luz en volúmen. Estamos medio clausurados... Después de México, son Ustedes los que llevan la delantera... Y va de Quejas, justamente porque mandé ahí una carta a Benjamín Carrión y me la devolvieron por desconocer el domicilio... También mandé una carta a Quito a nombre de Alfredo Pareja y el correo me lo devolvió... Siempre le recuerdo a Usted, a los nombrados, a Icaza... Sabe Usted donde pueden encontrarse estos amigos?... Le saludo con un abrazo grande desde Buenos Aires... f) Campio Carpo".

Berlín, 20 de abril de 1976

"Muy distinguido Doctor Carrera Andrade: Recibo con muchísimo gusto su 'Obra Poética Completa', editada por la casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1976, por lo cual le quedo muy agradecido. Esta publicación suya representa una valiosísima contribución a los fondos de nuestra Biblioteca, esmerada en representar la cultura de los países iberoamericanos en Europa ...f) Dr. Wilhelm Stegmann".

Cuenca, a 29 de abril de 1976

"Ilustre poeta de América y distinguido amigo: Me es sumamente grato dirigirme a Ud. con el objeto de avisarle recibo del estu-

pendo libro suyo OBRA POETICA COMPLETA, que con su acostumbrada generosidad ha tenido la bondad de enviarme, haciendo con ello un gran servicio a la cultura de esta Ciudad.- Como quisiera que la Casa de la Cultura Ecuatoriana, honrándose a sí misma, editara en edición de lujo, sus obras completas, tanto en verso como en prosa, que en ambos campos es Ud. un consumado Maestro ...f) Profesor Daniel A. Vintimilla Ramírez, Director de la "Biblioteca de Autores Nacionales FRAY VICENTE SOLANO".

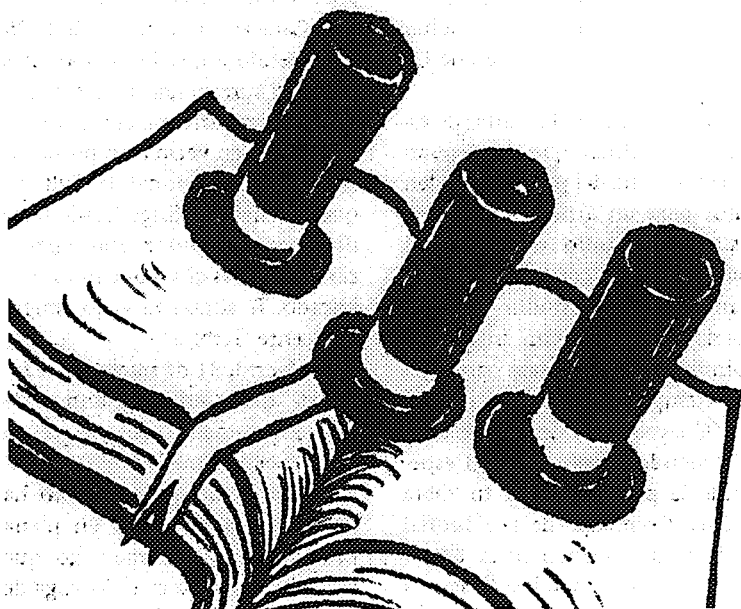
Madrid, 19 de mayo de 1976

"Muy admirado amigo: Le acusamos recibo de su libro 'Obra Poética Completa', que ha tenido la amabilidad de dedicarme.- Es un espléndido volúmen en todos los sentidos y deseamos que tenga la difusión que merece ...f) M. Aguilar, Director...".

Nueva York, 8 de junio de 1976

"Muy distinguido poeta y amigo: No sabe Ud. con cuanta alegría y emoción recibí el rápido envío de su 'Obra Poética Completa', que me acaba de llegar hoy mismo.- Y que pronto deje de ser completo este tomo: que nos siga dando Ud. tan honda y hermosa poesía como siempre ...f) Jose Olivio Jiménez".

Caracas, a 22 de octubre de 1975



"Distinguido Doctor: Nuestro común amigo el Doctor Galo René Pérez acaba de comunicarme que Ud. se encuentra en Quito y que nos va a honrar a todos los compatriotas dirigiendo LETRAS DEL ECUADOR. Las dos noticias me han entusiasmado profundamente. Su presencia en el Ecuador va a contribuir todo un gran estímulo para la cultura nacional... f) Rubén Astudillo y Astudillo, Agregado Cultural de la Embajada del Ecuador".

Sheffield, 20 de agosto de 1976

"Querido Jorge: Revisando esta mañana nuestra correspondencia

me dí cuenta de que hace un año que intercambiamos las últimas cartas. Rompo este silencio, imperdonable de mi parte, para saludarle afectuosamente y para asegurarle que no dejo de leer y estudiar su poesía... Me pregunto qué más poemas habrá escrito durante este año, y le ruego que me mantenga al día con sus publicaciones... f) Peter R. Beardsell".

Podemos observar que en estos dos años, como en los anteriores, recibe cartas de: Italia, Argentina, Gran Bretaña, Suecia, Estados Unidos —son las más numerosas— Was-

hington, Nueva York, Denver, Colorado..., naturalmente muchas del Ecuador, como también de España, Japón, etc.

Numerosas son las cartas de estudiantes, críticos que se interesan en la biografía del poeta y le piden datos para un artículo, para una tesis, un estudio universitario. Cartas también con las que le envían tal o cual estudio sobre su poesía y esperan con interés su opinión. Me contentaré con algunos ejemplos.

"Guayaquil, 19 de julio de 1975

Querido Jorge:... Quedo esperando la publicación de tu 'Obra Poética Completa' de la Editorial CCE, y deseo encuentres editor para "Reflexiones sobre la Poesía Hispanoamericana". Vuelve a escribirme enviándome producciones tuyas, para reproducirlas y entre tanto recibe un fuerte abrazo de tu afectísimo amigo... f) Abel Romeo Castillo, Director".

"Nueva York, 20 de diciembre de 1975

Estimado Poeta:...Mucho le agradeceré informarme si Usted ha escrito algo últimamente... Aún no sé si William J. Straub acabó o no la tesis que estaba escribiendo sobre su poesía. No he encontrado información alguna al respecto en 'Dissertation Abstracts'. Pronto le escribiré otra vez y le enviaré una copia de mi te-

sis... f) José Hernán Córdova".

"Caracas, 10 de mayo de 1976

Querido Jorge: Te escribo estas breves y apresuradas líneas con el objeto de rogarte me envíes tu colaboración en verso o en prosa para la Revista Nacional de Cultura, que he vuelto a dirigir desde hace dos años... Mucho te sabré agradecer las últimas cosas que hayas publicado. Te abraza tu viejo amigo. f) Vicente Gerbasi".

"Madrid, 31 de mayo de 1976

Mi distinguido y admirado amigo:... lamento que no tenga Usted poemas inéditos para nosotros... Pero como su estro no ha acabado sino que está en plena producción, mándeme algo que considere logrado cuando salga de su imaginación. Confiado en ello, le saludo muy cordialmente. f) Jose Ortega Spottorno -Revista de Occidente SA".

"Denver, 1 de junio de 1976

Muy señor mío: Durante mis estudios de literatura hispanoamericana en Colorado State University, he notado que aquí en los Estados Unidos se conoce muy poco de la literatura ecuatoriana. Dos de mis profesores, ambos ecuatorianos, me han sugerido que amplíe mis estudios sobre la literatura del Ecuador... Mi propósito es hacer un estudio sobre la poesía y novela ecuatoriana... Quisiera que Usted me conceda el privilegio de



una entrevista para guiarme en esta empresa... Agradeceré su respuesta tan pronto como posible... De Usted atentamente. f) Belén Sadot Castañeda".

"Quevedo, 17 de agosto de 1976

Señor Jorge Carrera Andrade: Permítome a través(?) de la presente presentarme ante su dignísima persona... curso el sexto año en el Colegio Nicolás Infante Díaz. Con motivo de la forma educativa, en la que se nos ha manifestado que el requisito para graduarse es la elaboración de la tesis de grado... he solicitado a mi maestra de literatura que asigne mi tesis sobre su dignísima persona; soy admiradora de ese estilo original que usted posee, de ese enorme sentido humanitario... le agradeceré infinitamente si usted me respondiera unas cuantas preguntas que le formularé a continuación... (Siguen 5 preguntas bien definidas)... f) Mi-reya Illescas Guerrero".

Peter R. Beardsell; profesor en la Universidad de Sheffield (Inglaterra) es uno de los más asiduos correspondientes de Jorge Carrera Andrade. En carta de 20 de junio de 1975 le solicita algunas explicaciones sobre la edición de "Hombre planetario" y añade:

"...Es una cosa que me fascina desde hace mucho tiempo aunque no parece tener que ver con el tema de mi tesis... Encuentro difícil

saber cómo hablarde las veinte partes de la obra. 'Hombre planetario' es un poema con veinte 'secciones' o 'cantos'; o un conjunto de veinte poemas independientes? Pregunto lo mismo con relación a 'Libro del destierro'; aunque la respuesta pueda ser distinta... Está preparando algún libro nuevo?"

He recordado como luego de su regreso al Ecuador en 1975 fue objeto de atenciones excepcionales en los dos años siguientes: la publicación de su 'Obra Poética Completa', el homenaje nacional y finalmente el Premio "Eugenio Espejo" que le otorgó el Gobierno, en 1977, tres circunstancias para numerosas compatriotas y amigos de tantos países para hacerle llegar palabras de cálida amistad; también de merecidos elogios por su labor poética. Fácil sería añadir muchas páginas de antología que enriquecerían este capítulo. Señalaré que fueron numerosos los telegramas que recibió en estas ocasiones y a los que contestó en la misma forma. Se multiplicaron los ACUERDOS, como el de la Casa de la Cultura, Núcleo de Tungurahua; del Colegio Nacional Vespertino de Señoritas "Jorge Carrera Andrade", con la invitación a la sesión solemne en su honor, el sábado 18 de septiembre de 1976, de Guayaquil.

En este capítulo no puedo ol-

vidar cartas de compatriotas tan meritísimos como los siguientes:

"Quito, 11 de junio de 1976  
Querido Jorge: Un resfrío me impidió asistir al homenaje que se le rindió a usted anoche. Me preparaba para unir mis aplausos a los de toda la gente que ha seguido su producción lírica desde que usted era adolescente. Quería saludar al gran poeta que nos ha proporcionado tantos nobles momentos de emoción estética al leer sus versos, y al amigo de toda la vida... Un amistoso apretón de manos.- f) Dr. Antonio Quevedo".

"Quito, Julio 9 de 1976  
Muy querido Jorge: Estas líneas le llevan la expresión más sincera de amistad, admiración y afecto. Pretendo que nadie alienta -en mayor grado- un sentimiento de adhesión y respeto intelectual hacia Ud. como el que yo he mantenido durante tantos años con el poeta mayor de mi Patria, ciudadano y maestro de la belleza, en la dimensión universal y magna que es esencia de los creadores, aquellos a quienes Dios concedió la luz que diviniza hasta las sombras... rogué a mi hijo Luis Arturo que le hiciera presente el testimonio de mi alegría bien sentida porque en nuestra tierra se reconociera con gratitud la inmensa tarea de ennoblecimiento de la Patria que ha realizado Jorge Carrera Andrade

-gracias a su obra literaria y a su tarea magistral- en los Centros mayores de la Cultura americana, europea y oriental... f) Luis Maldonado Tamayo".

"Cuenca, a 16 de agosto de 1976

Querido amigo Jorge: Mucho le saludo y me debo felicitar por los justicieros homenajes que le han hecho a USTED, que tan bien ha hecho quedar a nuestro Ecuador por todo el Universo. Inusitadamente veo que sí hay gente racional que sabe comprender y aquilatar valías indiscutibles.; Tengas pues Ud. toda mi adhesión; a las glorificaciones que, en Vida suya, le han impuesto. Ya sabe Ud. que siempre he sido su admirador y alguna vez dije que, actualmente, no hay sino USTED y GONZALO ESCUDERO como poetas genuinos de Ecuador; en no sé donde publiqué esto; amigo Jorge... Y le doy un abrazo, atrevido, pero muy leal y de Amigo. -f) G. Humberto Mata".

Merecerían una transcripción íntegra y un detenido comentario cartas tan ricas de ideas, modelos del género, de Justino Cornejo y Alejandro Carrión. Van aquí algunas líneas.

"Guayaquil, 10, X, 75

Ilustre compatriota i querido amigo: Me siento alegre hasta cierto punto al saber que U. ha vuelto

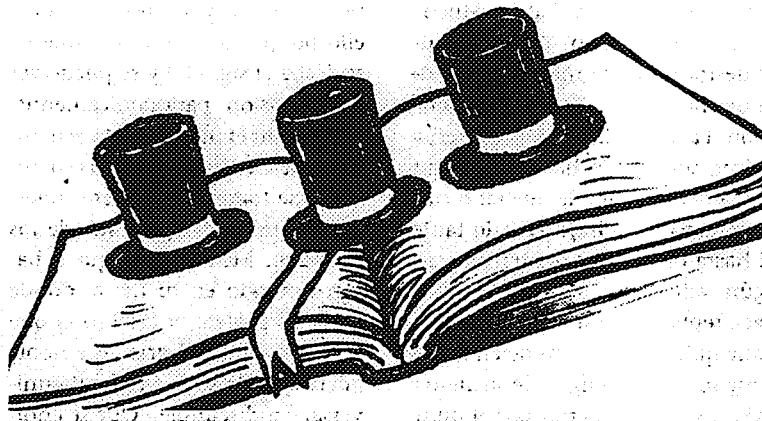
al seno de nuestra Patria. Mucho cuento es tenerlo al alcance de nuestra vista, de nuestro oído, de nuestra mano, de nuestro corazón. La ausencia no deja de perjudicar, sobre todo hai bellacos que se lamentan (sic) de que tal o cual ecuatoriano se haya alejado tanto i hasta olvidádose del terruño, según afirman... Yo decía alguna vez replicando estas palabras para que quienes las pronuncien sepan que son falsas, salgan de su alero a alar i se echan a errar por el mundo. Nunca amamos tanto el hogar como cuando nos ausentamos de él... Abrazos cordiales i mui buen éxito en aquellas sus nuevas aventuras por estos campos que ya no ven sino mui esporádicamente, la salida confiada de un Quijote... f) Justino Cornejo".

"Washington, 3 de noviembre de 1977.

Mi querido Jorge: Te confieso que cuando vi como a tu candidatura habían levantado la del poeta... me sentí sumamente inquieto... primó el buen sentido y te dieron el premio que, por fuerza de la lógica más elemental, era tuyo desde que lo establecieron. No te felicito, felicito a la poesía ecuatoriana y a los del tribunal -no se quienes serían- que se ilustraron y graduaron de gente sensata con su obvia acción.- Tú sabes que te quiero y te admiro y he sido siem-

pre tu atento y seguro servidor y ello porque creo -una vez que ya se acaba el siglo 20 y se puede ver su extensión panorámicamente- que eres tú el mayor poeta ecuatoriano de este siglo y el más ecuatoriano de todos... Es así, eres nuestro aporte Siglo 20 al Club de los Grandes... Me complace que te hayan honrado en tu tierra, donde nadie es profeta, y celebro el que se den cuenta del grande y noble poeta que Dios les dio, figura universal e indiscutible.- Que se enorgullezcan con justicia de haber nacido donde tu naciste y de respirar el mismo aire que tú respiras.- Recibe, querido Jorge, con mi vieja e intrañable amistad y mi admiración total, un cariñoso y fuerte abrazo y el ruego de que te cuides, de que hagas durar todo lo posible la tarde gloriosa sobre tu cabeza. Tuyo afectísimo.- f) Alejandro Carrión".

Carta para la lectura privada, no pública, ésta del 31 de julio de 1976, en que el poeta venezolano Juan Liscano, quien tan frecuentemente nos recibió en su residencia señorial de París, en compañía de Jorge Carrera Andrade, Alain Bosquet, Claude Couffon y otros escritores, artistas de América, Europa; sus pruebas de amistad a nuestro poeta y su generosidad que le permitía su privilegiada situación económica, fueron excepcionales. En



la carta que he citado, además de su constante obra literaria, le expone su situación familiar y emotiva, sus problemas afectivos dolorosos en términos desgarradores:

Caracas, 31 de julio de 1976.

Querido Jorge: Hubiera debido escribirte en el momento mismo en que recibí 'Poesía Última' y otras cosas. Ahora que me llega tu 'Obra Poética Completa' no puedo retardar más el propósito siempre aplazado de hablar contigo y manifestarte el mismo afecto y aprecio de ayer. Los años han pasado, pero no mi amistad y mi admiración por tu poesía.- Salgo para Buenos Aires en la primera semana de agosto y si necesitas algo de mi puedes localizarme escribiendo a Elvira Orphe, para Juan Liscano... Tendría tantas cosas que contarte que no sabría por donde em-

pezar. He escrito mucho, he tenido problemas afectivos dolorosos... Desde joven sentía que mi destino era el Sur. Allí publicaron por primera vez mis versos. Allí publiqué el libro que me dio el Premio Nacional... En Argentina hice amistades perdurables, como Murena, quien falleció recientemente. Y finalmente conocí, en medio de la desgracia de mi esposa, a Elvira. Te cuento esto de zopetón para comunicarme contigo.- Te mando algo de lo que he publicado.- Estoy a tus órdenes. A mi regreso me ocuparé de que se camente tu 'Obra Completa'. Mientras tanto te abraza tu amigo de siempre. -f) Juan Liscano"

En la lectura de esta correspondencia es muy interesante comprobar que no únicamente escritores, diplomáticos, profesores es-

criben a Carrera Andrade. Por lo mismo, después de haber citado cartas de personalidades esclarecidas; no me privaré de mencionar la carta de un modesto profesor de primaria de la provincia del Azuay, de un teniente político de una parroquia imbabureña que se dirigen a nuestro poeta en términos que merecen ser conocidos. Leamos:

"Sinicay, 25 de julio de 1976

Señor Jorge Carrera Andrade.- De mis consideraciones: La semana anterior estuve para conocerlo allá en la Biblioteca Nacional. Fue muy provechosa la oportunidad. Es decir me ayudó mucho el valor que tomé para acercarme a Usted... Cuando se vive por acá, lejos, la comunicación también se hace como lejana o imposible... Estoy leyendo su OBRA POETICA COMPLETA. Me gusta mucho. Siempre me ha gustado este tipo bien elaborado de poesía, en donde se encuentra claridad, concisión y pureza. Quizá alguna vez podamos, los maestros, tener en manos la obra completa en prosa. Me interesa sobremanera el ensayo histórico porque en esa obra hay una intención, la de hacer con la historia una experiencia de interiorización humana... Hace ya muchos meses tuve interés por hacer llegar un poema dedicado a usted:

A JORGE CARRERA ANDRADE

Yo me paseo pensando en 'Juan sin Cielo' sintiendo mía LA SIEMPRE VERDE QUITO me doy a contemplar un indiecito ojos de luz, vertientes caramelo. Desposeídas plantas en el suelo, rastro doliente bajo el frío de Quito. Pequeñuelo paciente, aire contrito. Fuego adentro, en el interior vuelo. LUGAR DE ORIGEN bulle por sus venas; padece -y no se va- MUNDO CON LLAVE para todo lo grande lleva adentro. PODER DE LA PALABRA su honda clave para arrancar sonido a las arenas. LENGUAJE ELEMENTAL... ese es su centro". Y termina su carta con estas frases:

"Aparte quería hacer una petición. Por qué no se compromete con los niños de nuestro país, y por ellos y para ellos hace un recuento de lo mejor que se puede encontrar en el mundo de las letras. Su lenguaje ayudaría mucho, mucho más que aquellos que se han empeñado por acomodar su intención a la 'necesidad infantil'.- Reiterando mis respetos y admiración por su obra, me es grato suscribirme. Atentamente. f) Prof. Luis Narváez Quichimbo".

"San Rafael, a 15 de Junio de 1976 - SECRETARIA TENENCIA POLITICA.- Señor Poeta Jorge Carrera Andrade -De mis consideraciones: Únome cordial y sincera-

mente al homenaje de su honorable persona por el distinguido personal de la Casa Nacional de la Cultura Ecuatoriana, la magnífica intervención del señor Director ha dado relieve merecido a nuestro excelso Vate Ecuatoriano.- Ud. dice que en sus años de niño le encantó la naturaleza; pues quien ama lo puro y lo sencillo, debe escribir sus inspiraciones con ilusión y temblor, con amor y pasión, con dulzura y amargura.- No tengo el honor de conocerlo personalmente, pero la prensa ha dicho quien es quien, por tanto Viva el Poeta de la prosa y el verso ecuatoriano.- Yo soy de San Rafael de Otavalo, un modesto ciudadano amante del arte, la poesía, la música... Cuando disponga de tiempo le invito a pasar por este lugar, para llevarle a los miradores en donde encontrará el amor y la ternura de la naturaleza que Ud. amó en su infancia... Que el espíritu de Dios le ilumine cada vez más y encienda su corazón el fuego de su divino amor; son los grandes deseos de su admirador.- De Ud. atentamente, DIOS PATRIA Y LIBERTAD, f) Alfonso R. Andrade V."

No es menos curiosa la carta de algún compatriota iluminado o místico que preocupado por la "salvación eterna" de nuestro poeta, desde Guayaquil le remite una ver-

dadera "epístola" digna de Pablo de Tarso, recomendándole insistentemente la lectura de la Biblia, de la que cita pasajes admirables. Estas pocas líneas de esta larga carta darán una idea de su contenido:

"Guayaquil, Octubre 30 de 1976

Señor Don Jorge Carrera Andrade: Sin tener el honor de conocerle me permito escribirle para decirle algo que quizás usted puede apreciar antes de su muerte; pues como cristiano creo que todo lo que se dice a un muerto es inútil... Después de la Biblia (con sus Salmos, sus Proverbios, Cantares, los Evangelios y las Cartas de San Pablo) la poesía suya trajo una influencia beneficiosa para mi espíritu abatido... Poeta, crea en Jesucristo y será salvo y feliz. Cristo le dará la paz y la vida abundante que no ha conseguido con sus libros ni su justa y merecida fama como hombre de letras... Pero recuerde mis palabras en el momento de su agonía. Recuerde más bien en lo que Cristo dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. El que cree en mí tiene vida eterna... Lea por favor, el capítulo 3 del Evangelio de San Juan... Me agradecería recibir una carta suya o un libro autografiado por usted. Pero recuerde en lo que dice Jesucristo... f) Víctor Nota Merino - Casilla 5254".

Debo destacar aquí la particular importancia y el interés de la correspondencia del doctor Enrique Ojeda, profesor universitario, autor del libro sobre Jorge Carrera Andrade que he mencionado anteriormente. Fue digna del mayor encomio la iniciativa que animó en la década del 70, como se podrá apreciar en los documentos que doy a continuación.

El 30 de abril de 1975 escribe al General Guillermo Rodríguez Lara, Presidente de la República, para "sugerirle que se interese porque las obras completas" de Jorge Carrera Andrade "salgan a luz en una edición digna que al exaltar al autor honre también al país..." Esta sugerencia del doctor Ojeda tiende a una finalidad bien premeditada; como explica a continuación:

"En los círculos intelectuales de Europa y los Estados Unidos se viene hablando de Carrera Andrade como posible candidato al Premio Nobel de literatura. Infortunadamente tal esperanza nunca podrá ser realidad a menos que se edite en breve por lo menos su obra poética completa..."

Mediante el telegrama del general Carlos Aguirre Asanza, Secretario General de la Administración Pública, de 20 de mayo siguiente, el doctor Ojeda recibe esta contestación:

"Señor Director Nacional Casa

Cultura Ecuatoriana encargarse de considerar pedido Usted formulado al Señor Presidente de la República en carta de abril 30. Atento". Cinco días después, el 22 de mayo, el Presidente de la Casa de la Cultura, doctor Galo René Pérez, se dirige al doctor Ojeda; le transcribe a continuación el oficio que ha enviado al general Aguirre Asanza en respuesta a su comunicación, copia del telegrama recibido por el Presidente de la República. De la interesante nota del Presidente de la Casa de la Cultura leeré estas líneas:

"...En el vasto plan editorial que he trazado para este año figura altísimo representante de las letras patrias, y a él será destinado uno de los próximos volúmenes de la Colección Básica de Escritores Ecuatorianos que se encuentra actualmente circulando en ediciones masivas. La Casa de la Cultura Ecuatoriana ha publicado en años anteriores algunos de los libros de Jorge Carrera Andrade, y los editores extranjeros han hecho conocer ya internacionalmente a nuestro autor..."

El 16 de junio de 1975, el doctor Ojeda escribe a Jorge Carrera Andrade y le informa de la carta enviada al general Rodríguez Lara "y luego una comunicación muy amable de Galo René Pérez. Todo esto, añade, me ha llenado de entusiasmo y de satisfacción..." Nue-

va carta del doctor Ojeda, el 26 de abril de 1976, en que se concreta particularmente a consideraciones sobre "Obra Poética Completa" que ha recibido. Muy interesante este detalle:

"Ayer asistí a una lectura y explicación de la poesía de Jorge Guillén. Es maravilloso ver que a los 83 años se mantiene tan lúcido y lleno de energía. Hablé de Usted con él; le recuerda con admiración y afecto lo mismo que a Gonzalo Zaldumbide. Recordaba tantos detalles de su visita a Quito, en 1961..." Esto ocurría en Boston: College, Chestnut Hill, Massachusetts.

Sigue un gran silencio sobre el proyecto del Premio Nobel. Tan solo el 6 de agosto de 1977, en contestación a una carta del doctor Ojeda al nuevo Jefe de Gobierno, el contralmirante Poveda, de 17 de mayo de ese año, el Secretario General de la Administración Pública, capitán de navío Hugo Garcés Pozo contesta:

"En atención su Nota mayo 17 dirigida a Preconsejo Supremo Gobierno infórmele que asunto se trasladó a Ministerio Educación fin de trámite respectivo para atender su pedido. Atento".

Llama la atención que con anterioridad a las fechas hasta aquí mencionadas, el 1 de noviembre de 1974, en contestación a una carta del doctor Ojeda (que no

consta en este volumen), el Secretario General de la OEA, señor Galo Plaza, al agradecerle el libro que le ha enviado, añade:

"...Apenas si he tenido la oportunidad de hojear su obra, pero me prometo leerla sin demora dada mi admiración por la poesía de Carrera Andrade. Cuento con mi apoyo en la promoción de la nominación de dicho poeta para el Premio Nobel de Literatura. Manténgame informado de lo que se haga al respecto para ver de qué manera podría ser más efectiva mi participación en el empeño". A una nueva carta del doctor Ojeda, de 17 de mayo de 1977, sobre el asunto del Premio Nobel, el 21 de junio siguiente, el ex Presidente Galo Plaza en larga y valiosa carta, entre otras cosas, escribe:

"Nada me será más grato que contribuir a que mi ilustre compatriota, el poeta Jorge Carrera Andrade, reciba el Premio Nobel... Tengo alguna conexión con la Academia desde que Ralph Bunche propuso mi nombre para el Premio Nobel de la Paz en 1965, después de mis misiones de paz cumplidas en el Líbano, el Congo y Chipre..."

Después de esta serie de comunicaciones entre 1974 y 1977, ninguna otra información he encontrado, ni nada he conocido que se haya realizado en favor de



un proyecto tan justificado y que habría dado al Ecuador prestigio universal. Sin embargo, por respeto de la historia debo añadir algo tal vez desconocido; es decir, que veinte años antes de las gestiones que he evocado, en 1954 se habló ya en París de Jorge Carrera Andrade candidato del Premio Nobel. Me explico. "El 19 de octubre de 1954, el diario parisiense LE MONDE publicó una crónica enviada de Estocolmo por su corresponsal Eva Freden, en ocasión de la posible atribución del Premio Nobel a Ernest Hemingway. Refiriéndose a posibles candidaturas de los países hispanoamericanos, la mencionada cronista escribía:

"...América del Sur, dícese, ha sido pasada por la criba por los examinadores de Estocolmo. Pero, Jorge Amado aparte a quien habrían podido encontrar en ella?"

Es decir, para la corresponsal del diario parisiense no contaba con ningún escritor digno de semejante distinción. Comprenderéis mi asombro y mi justa indignación. El 27 del mismo mes escribí al Director del diario parisiense, el ilustre Hubert Beuve-Meury, considerado como uno de los grandes valores de la prensa francesa de este siglo; amigo de Gide, Proust, Mauriac... Permitidme leer de aquella carta en francés algunos párrafos que traduzco íntegramen-

te en las páginas 192-193 de mi libro "Memorias de un Testigo":

"Señor Director:

...En vano he esperado que alguna voz francesa rectificara la grave injusticia o, por lo menos, el lamentable desconocimiento que dicha crónica manifiesta con respecto a las letras de América Española... A quien habrían podido encontrar? Habrían debido encontrar... la obra magistral del mexicano Alfonso Reyes, la del genial Rómulo Gallegos. A los que se podría añadir los nombres de Ricardo Rojas, Miguel Angel Asturias... En la poesía señala la crónica el caso de Gabriela Mistral. ¿Acaso nuestra América no cuenta con otros poetas de su magnitud? Allí están, para nombrar algunos: Juana de Ibarbourou, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Octavio Paz. Y, par de Mistral, de Neruda, el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, cuya obra traducida al francés, al inglés, al alemán, ha sido tan apreciada en los centros culturales europeos..."

El diario LE MONDE publicó una síntesis de mi carta y por conversación privada supe que Beuve-Meury la comentó muy favorablemente con los dirigentes de la Facultad en que yo enseñaba. Pero, al recordar estos hechos, hoy en 1998, me satisface que ya en 1954 veía a Asturias, Neruda, Paz, como

futuros NOBEL. Me faltó Borges y, sobre todo, Carrera Andrade. ¡Y no soy el único en lamentarlo!

**II) Correspondencia  
despachada por Jorge Carrera  
Andrade**

De las 63 cartas enviadas por Jorge Carrera Andrade que constan en este volumen, en el período 1975-1978: 28 están dirigidas a sus familiares del Ecuador y de Francia; 26 a compatriotas y 9 a destinatarios de otros países.

Dejando de lado, por un momento, las cartas a sus familiares, en las 35 restantes domina un rasgo general: son en su mayoría contestaciones a sus correspondientes:

a) Cartas y, más numerosos, telegramas para agradecer a las felicitaciones por las distinciones de que fue objeto aquellos años. Mencionaré las tres siguientes:

"Quito, noviembre 23 de 1975

Señor Alejandro Carrión.- Mi querido Alejandro: He leído con íntima satisfacción tu carta de 12 de noviembre, en cuyas frases todas las palabras destilan bondad y una actitud generosa ante mi modesta persona. Agradezco, en el fondo de mi corazón tu bondad al prestar una importancia trascendental al hecho de mi designación como Director de la Biblioteca Nacional...Espero recibir noticias tuyas muy pronto y te envió un es-

trecho abrazo, con la fraternal amistad de siempre...".

"Quito, 21 de mayo de 1976

Señor Doctor Justino Cornejo:- Noble, buen amigo: Me causó una sorpresa muy agradable el comentario que Usted se ha dignado escribir en el matutino guayaquileño EXPRESO. Es Usted uno de esos pocos hombres que llevan el corazón en la mano y que rinden culto permanente a la amistad. Esto, sin contar con sus altas virtudes de escritor que maneja con maestría la lengua castellana. La lectura de sus obras me han producido siempre un real deleite, al mismo tiempo que me han enriquecido con su gran caudal idiomático...".

"Quito, 18 de mayo de 1977

Doctor Abel Romeo Castillo.- Querido Abel Romeo: En todo veo tu mano afectuosa, tu sincera amistad. No dudo que el homenaje preparado por tí y otros escritores habrá sido una expresión del aprecio que nos tenemos mutuamente. Siento mucho no haber estado presente para disfrutar un poco de ese 'soleil de la gloire' que calienta únicamente en los atardeceres de la existencia...Yo estuve muy contento de que hubieras aceptado representarme en el Acto Cultural y, ahora te pido que nuevamente lo hagas para una misión semejante: Agradecer en mi nom-

bre. al I. Alcalde de la Ciudad, al Dr. Enrique Boloña Rodríguez, al Sr. Prefecto Provincial y al Dr. Rafael Díaz Ycaza, Presidente del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura...".

b) En algunas cartas, ofrece sus colaboraciones:

"Quito, 27 de diciembre de 1975

Señor Don Humberto Vacas Gómez.- Querido amigo Humberto: días después de la hermosa visita que me hizo Usted en compañía de Jaime Granja y Llerena, este último me invitó a colaborar en el número especial de EL COMER-CIO que va a aparecer con motivo del septuagésimo aniversario de la fundación del diario. Pensando en ello he recogido dos pequeños estudios críticos cuya publicación me parece adecuada en el mencionado número extraordinario. Le envío pues los originales de los artículos, confiando en que Usted dará el realce que suele acostumbrar en las páginas del gran diario...".

"Quito, 12 de mayo de 1976

Señor Don Jose Ortega Spotorno, Director de Alianza Editorial -Madrid.- Distinguido amigo: Agradezco a Usted su amable carta, de fecha 30 de abril, en la cual tiene la gentileza de invitarme a colaborar con algunos poemas inéditos en la 'Revista de Occidente' que Usted dirige con notable

acierto...Para no presentarme ante Usted con las manos vacías le envío unos 'Poemas en Prosa' para la 'Revista de Occidente', cuyos números 1 y 5 que Usted me anuncia no han llegado todavía a mi poder...".

"Quito, 14 de junio de 1976

Señor Doctor Vicente Gerbasi.- Querido Vicente: Tu carta del 27 de mayo ha despertado en mí la emoción de la amistad que nos une desde hace muchos años. Siempre has sido tú un amigo leal y afectuoso. Poseo los mejores recuerdos de nuestros encuentros en Europa y en Venezuela...Me honras solicitándome colaborar en la Revista Nacional de Cultura que diriges bien desde hace un bienio según me cuentas. Desde luego acepto tu invitación y te envío mi colaboración de un manojito de prosas que espero sean de tu agrado...".

c) En pocas cartas se concreta a informar de sus actividades literarias:

"Quito, 13 de abril de 1976

Señor Jesús Silva Herzog.- Distinguido buen amigo: Me encuentro, actualmente en Quito, desempeñando el cargo de Director de la Biblioteca Nacional y he tenido la oportunidad de que un editor de mi País me proponga la publicación de mis Obras Completas (Prosa). Para llevar a cabo esta edición me faltan algunos trabajos

que he publicado en la prensa hispanoamericana, entre ellos... Esos trabajos se publicaron en la prestigiosa revista 'Cuadernos Americanos' que Usted dirige con tanta eficiencia y éxito. Necesito urgentemente los números siguientes... Tendría Usted la amabilidad de enviarme esos números? Le agradeceré con toda el alma...".

d) Lamentablemente, muy pocas son las cartas en que se detiene a comentar, explicar -por petición de un corresponsal- algunos de sus poemas. Pero, el ejemplo que nos ofrece la carta de 31 de enero de 1977 es, en este sentido, de gran valor. Carmen Rook, de California, le ha escrito el 21 de enero pidiéndole algunas explicaciones acerca del poema 'Hombre Planetario', uno de los más extensos de su obra literaria, 351 versos agrupados en 20 cantos. Antes de contestar a cinco preguntas muy precisas, leemos este párrafo admirable que nos ayuda a penetrar en el sentido de ese poema y diría de toda su poesía:

"... 'Hombre Planetario' intenta pintar al hombre moderno asediado por diversas fuerzas y problemas, en medio de una vida difícil y llena de amenazas. Los temas de las estrofas son la vida cotidiana, el sentimiento de la fugacidad del ser, el amor, la eternidad, la codicia, la violencia, la persecución de

la riqueza, las costumbres modernas, la indiferencia, la falta de solidaridad humana y, sobre todo, el anhelo universal de paz...".

Siguen las contestaciones a las cinco preguntas de las que transcribiré la última:

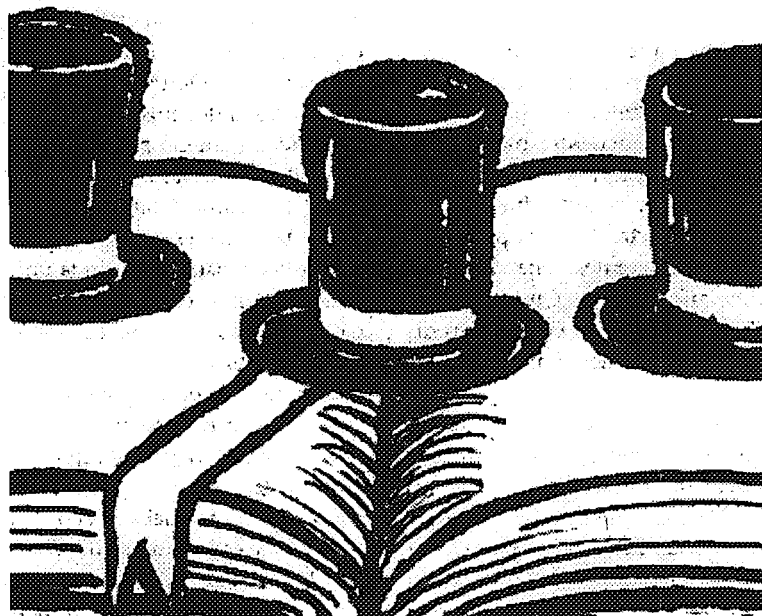
"Por qué dice Ud. ser 'habitante de las piedras sin memoria'?"

"- Hay piedras con memoria, las piedras con inscripciones y que forman parte de las obras artísticas, de construcciones con espíritu y estilo; pero las piedras 'sin memoria' son ordinarias y no nos hablan de cultura sino que son edificios comerciales, mundo sin significado...".

### III) Correspondencia con sus familiares

Finalmente, voy a referirme a un grupo de cartas que merece un comentario especial. Se trata de la correspondencia de Jorge Carrera Andrade con los miembros de su familia del Ecuador y de Francia. Desde luego, sorprende la escasez de tales comunicaciones que en lapso 1975-1978 ofrece el volumen que comento. De Francia ha recibido tres cartas, siete de sus familiares del Ecuador, mientras a los últimos Carrera Andrade ha escrito cinco cartas y veintitrés a Francia, a su esposa y a su hija Patricia.

Pero, se puede afirmar con toda seguridad que en este volumen



no se encuentra toda la correspondencia enviada o recibida entre 1975-1978, como voy a explicar. En efecto, en la carta de 28 de diciembre de 1976 a su esposa se lee:

"...Yo no comprendo que es lo que sucede. Te escribí el 16 de diciembre dándote mi condolencia por la defunción de tu madre, y esa carta sí has recibido según me cuentas. Pero yo no sé lo que ha pasado con las otras cartas que yo te he escrito y han quedado sin respuesta...". El mismo reproche en carta de 25 de mayo de 1976, en que afirma haber "escrito seis o

siete cartas" y no tener contestación. Por su parte, su esposa también se queja de no tener contestación a algunas de sus cartas. Se podría encontrar en alguna parte aquella correspondencia extraviada? Es muy probable, como se puede colegir de una declaración del mismo Jorge Carrera Andrade. Con la carta de 24 de marzo de 1976 se encuentra un ANEXO de "Objetos pertenecientes al Señor Jorge Carrera Andrade"; una lista de pertenencias que ha dejado en Francia y que hace donación a su hija. Llama la atención en esa lista

de 13 numerales el último que dice: "Cinco cajones de cartón con libros y papeles personales".

Queda, pues, por examinarse esos cinco cajones y papeles; tal vez allí se encuentre parte de su correspondencia, quizá otros documentos y escritos inéditos de nuestro poeta. Por otra parte, dados sus diferentes viajes de aquellos años: París, Quito, Nueva York, nuevamente Quito y sus diversas actividades, es probable que no tuvo la precaución de conservar, de ordenar toda su abundante correspondencia. Un capítulo que queda por esclarecerse.

De todos modos, las 38 cartas de sus familiares nos sirven para darnos detalles interesantes de la biografía de Carrera Andrade. Así, la extensa carta de 7 de agosto de 1975 que le envía su hermano Hugo, en la que también se mencionan cartas que no constan en este volumen. Después de un corto período pasado en Quito, Jorge Carrera Andrade se encuentra en los Estados Unidos y ha comunicado a su hermano su voluntad de instalarse definitivamente en Quito. Hugo, en la carta que menciono, le recuerda que su decisión de dejar París para instalarse en Quito, el mismo la había considerado "precipitada, cuando viste -escribe- la realidad de los problemas que se presentaban". Pasa luego a

demostrarle con cifras que en su carta, Jorge, cito: "Revela un desconocimiento de tu parte, como está la vida en Quito" y añade:

"...Pecaría de omisión al no decirte que mi criterio personalísimo es el de que vuelvas a París, y vivas con tu hija Patricia, que es naturalmente por razones obvias la persona adecuada para ello, y en la única forma como en conjunto puedas resolver tu problema económico, ya que tu vida solo no podrás hacerla nunca con lo que cuentas... Por otra parte en ese país (los Estados Unidos) tienes oportunidades de vida y trabajo, aquí nadie reconoce tu valor, prueba de ello es el recorte que estoy enviando..."

No sé a que recorte se refiera. Pero, lo que sí es evidente, su hermano Hugo se equivocaba totalmente. Los homenajes que Jorge Carrera Andrade recibió en 1976-77 son la mejor prueba de que el Ecuador, y en el extranjero, se reconoció su alto valor.

Las cartas a sus hermanas que residen en los Estados Unidos y las que de ellas recibe no tienen mayor importancia. Son saludos recíprocos, pequeñas noticias de los familiares, manifestación de hondos sentimientos de afecto que no se han enfriado ni por la prolongada ausencia ni por las distancias en que han transcurrido sus vidas.

Aunque fuera del período que

ocupa 1975-78, por allá una carta extraviada de Carrera Andrade a su hermano César; 20 de septiembre de 1954, merece una breve mención. Evocando asuntos políticos y su situación en el servicio diplomático, se declara particularmente deferente con el doctor Velasco Ibarra, a quien hasta entonces (y después hará lo mismo) ha combatido tan rotundamente; mientras se refiere en términos particularmente ofensivos y con manifiesto desprecio a otro gobernante, su antiguo colega en el Congreso y con quien ha colaborado estrechamente. Me he referido en mis estudios a este serie de "contradicciones" que él mismo ha reconocido honradamente.

Pero, dejando de lado la breve correspondencia con sus familiares del Ecuador, otra perspectiva adquiere la que mantuvo con sus familiares de Francia. He recordado que son pocas las cartas que recibió, por lo menos las que se hallan en este volumen, y más numerosas las que escribió a Francia; quince están destinadas a su hija Patricia; la hija que tuvo con doña Janina y nació en París, en 1952.

Al referirme a este capítulo de su correspondencia voy a tocar un punto sumamente delicado de la biografía de Jorge Carrera Andrade: el de sus relaciones con su segunda esposa, doña Janina Ruffier

Des Aimes de Carrera Andrade. Asunto en extremo sensible y que merece mi mayor respeto y consideración. Evocaré aquí aquello que juzgo indispensable para el mejor conocimiento de la historia, de la biografía de nuestro ilustre poeta; lo que me dará la ocasión de refutar o aclarar algunos escritos que considero alejados de la verdad y del respeto a la memoria de quien fue mi amigo desde Londres, en 1948; si bien nuestros puntos de vista no siempre coincidían y, sobre todo, por la amistad que ya cosa de cincuenta años cultivamos con doña Janina, con quien hasta últimamente, en unión de mi esposa, hemos disfrutado de días de íntima y sincera amistad.

En cuatro artículos publicados en un diario de la capital (jueves 10.X.91, viernes 25.X.91, lunes 5.X.92 y lunes 12.X.92), evoqué los días veraniegos de 1991-1992 pasados en la solariega residencia de doña Janina, en la embrujadora región de la Dordogne. Fue entonces cuando tuve la ocasión de completar muchos datos para la biografía de Carrera Andrade. Gracias a nuestra larga amistad no tuvo dificultad en esos felices días para abrir el cofre de sus recuerdos y referirme datos que solo podía obtener en conversaciones con tintes de confidencia; datos que evidentemente no podían obtener

biógrafos que tantas veces mistifican, desfiguran hechos los más sencillos al tratarse de su héroe. Gracias a las revelaciones de tan distinguida amiga pude penetrar mejor en la autenticidad de un hombre que ofrecía notables variaciones; a veces, verdaderas contradicciones en su comportamiento. Sépe, por ejemplo, el detalle de su primer encuentro en un restaurante de París, en 1948, cuando Jorge Carrera Andrade participaba en la histórica Conferencia del Palacio de Chaillot.

Si los datos que enriquecieron entonces mis conocimientos fueron tan valiosos, tan importantes fueron también los que pude consignar en los archivos que guarda doña Janina; pude revisar ediciones originales de sus obras, listas de libros que consultó el historiador, direcciones de sus corresponsales, apuntes y hasta esbozos de algunos poemas, como el que publico en "Memorias de un Testigo", en homenaje a Góngora. Todo esto vino a afianzar mi convicción del vivo recuerdo que en su hogar se conserva del esposo, del poeta; me permitió esclarecer las relaciones que mantuvieron y con su hija Patricia. Un aspecto de su personalidad que no había captado suficientemente en los años de nuestra larga amistad; pude valorar la profunda afección que Carrera

Andrade guardaba para los suyos y cuya ausencia era causa profunda de sufrimiento, de abrumadora soledad. Me permitió comprender mejor las relaciones en la última etapa de su vida y por lo mismo rectificar ciertas afirmaciones de quienes no se explican, por ejemplo, por qué ella permaneció en Francia cuando su esposo residía en Quito.

En el tomo I de mis "Memorias de un Testigo" he consignado ya algunas rectificaciones sobre el particular. Pero, después de publicado aquel tomo, en enero de 1998, he leído con asombro en un Prólogo escrito en 1982 para la 2a. edición del libro "El Volcán y el Colibrí" (Quito, 1989), afirmaciones en que se comete un gravísimo error y es además una acusación injuriosa para doña Janina.

Después de mencionar los meses que Jorge Carrera Andrade pasó en Stony Brook (septiembre 69 a junio 71), a que me referí en páginas anteriores, el doctor Enrique Ojeda, en el Prólogo que he citado, escribe:

"...Luego de su retorno a Francia e instalado en el departamento de su suegra, 35 Rue de l'Aigle, en la Garenne, comenzó el período en que la indigencia (su jubilación mensual apenas llegaba a 218 dólares) la enfermedad y al fin el abandono de su esposa le obliga-



ron a retornar al Ecuador en septiembre de 1975..." (Pag. 14; "El Volcán y el Colibrí" - Prólogo, esbozo biográfico y bibliográfico por J. Enrique Ojeda - Corporación Editora Nacional; Quito, 1989).

Groseras inexactitudes en estas líneas. No es exacto que se "instaló en el departamento de su suegra"; la dirección 35 rue de l'Aigle era el departamento personal de los esposos Carrera Andrade; pequeño, pero decente, cómodo y mantenido con elegancia por doña Janina; la señora suegra, Madame Ruffier Des Aimes, vivía en su casa particular, 46 avenue Charles de Gaulle - La Garenne Colombes; propiedad hasta hoy de doña Janina. Como he frecuentado ambos lugares puedo dar un testimonio irrefutable.

Cuando doña Janina conoció aquel texto, con la mayor indignación se expresó severamente contra tal afirmación y se decidió a enviar una carta de protesta y rectificación al Director de la Corporación Editora Nacional, rechazando airadamente aquellas palabras "el abandono por parte de su esposa". Esta protesta me recuerda aquella otra, cuando el mismo mencionado autor se refirió a los sentimientos religiosos de Carrera Andrade, ("Memorias de un Testigo"; pag. 332). No conozco si la grave alteración de la salud en el curso de este

año permitió a doña Janina remitir aquella carta; digo alteración de su salud, pues la misma razón le impidió asistir, como había sido su voluntad, al homenaje en el programa organizado por el doctor Galo Galarza, Ministro Encargado de Asuntos Culturales de la Embajada del Ecuador, en la Casa de la América Latina, el 20 de mayo de 1998, cuando se presentó un libro de Claude Couffon, traducción de "Registro del Mundo".

Sobre este capítulo de la biografía de Jorge Carrera Andrade, me permitiré leer algunas líneas de mi libro, para mayor información de un asunto tan importante y por respeto de la historia:

"...Conviene añadir aquí una explicación para quienes no comprendieron y vieron con cierta reticencia que la esposa de Jorge Carrera Andrade no le acompañara al Ecuador y resolviera permanecer en París. Sobre este punto se debe ser muy realistas y justos. Recordé que uno de los motivos por los que Jorge Carrera Andrade decidió abandonar Francia y regresar definitivamente al Ecuador -además de su estado de salud física y emotiva- fue una situación económica sumamente difícil. Creyó entonces que con su pequeña jubilación, mas algún trabajo que podría encontrar en Quito, le sería posible evitar mayores estreche-

ces. Como en tales condiciones le era imposible atender a las necesidades de su hogar, la señora de Carrera Andrade se vio obligada, desde que él dejó la Embajada de los Países Bajos, a buscar un trabajo en París, para atender a su subsistencia y la de su hija. Este trabajo le aseguraba las enormes ventajas del seguro social y, en caso de enfermedad, de una asistencia médica y después la garantía de una jubilación más decente de la que gozaba su esposo... Jorge Carrera Andrade comprendió esta situación de su esposa y las cartas que le escribió en los años 1975-1976 prueban que no solo no le guardó ningún resentimiento, pero por el contrario constantemente le confirmó los vivos sentimientos que le guardó siempre...

Examinemos brevemente esta correspondencia de Jorge Carrera Andrade con su esposa e hija Patricia. Debo confesar que la lectura de estas cartas me ha impresionado profundamente. Todos sentimos que pocas veces como en tales cartas, destinadas a seres queridos, se trasluce claramente la íntima personalidad de quien las escribe, pues no le mueve sino el afecto hacia seres cuya ausencia es un tormento; más aún, tales palabras adquieren acentos de gravedad cuando se presiente, en términos de Marguerite Yourcenar:

"Como el viajero que navega entre las islas del archipiélago ve el vaho luminoso levantarse hacia el atardecer y descubre poco a poco la línea de la orilla, comienzo a vislumbrar el perfil de mi muerte".

He aquí algunas líneas de esas cartas que son, además, la mejor prueba de que no hubo "abandono". La carta de 3 de diciembre de 1976 comienza con estas palabras: "Mon cher Jorge...". Dona Janina, después de dar algunas informaciones de la larga enfermedad y muerte de su madre (el 11 de junio de 1975), añade:

"Pienso que has recibido las cartas de Patricia, pero ella no ha tenido contestación y se pregunta si esta vez tú no las recibistes... Hablemos un poco de ti. Espero que te conservas en buena salud y que tú trabajo te hace pasar el tiempo agradablemente y sin fatigarte demasiado. He aquí algunas noticias de Patricia... Yo voy todavía al trabajo, hasta fines de marzo, porque mi patrón va a cerrar su negocio; voy a estar sin trabajo y a mi edad no se si encontrare trabajo. Espero que me escribirás y que tendremos tus noticias. Patricia y yo te besamos. Hasta pronto.- f) Janina".

Si como he escrito, en este volumen son pocas las cartas que llegaron al esposo ausente, más numerosas son las que él envió a su

esposa y comienzan invariablemente por estos términos de afecto: "Ma chère Janina... mi querida Janina". Unas cuantas líneas:

"Quito, 16 de Diciembre de 1976

Ma chère Janina: No sabes cuánto he sufrido este año y medio de alejamiento de ustedes que son mi único y verdadero hogar. He extrañado mucho a Patricia y a ti y he pasado los días con el corazón destrozado. He escrito muchas cartas a Patricia, pero no he tenido respuesta... Me causó mucha pena la defunción de tu mamá y me entristece mucho tu soledad... No recibí la carta que tu me has escrito al Lac George, donde Ximena... Mi salud es normal y, como tú dices, el trabajo me ayuda a vivir sin demasiada fatiga... Te envío un beso muy fuerte para ti y Patricia. Con todo cariño.- f) Jorge".

"Quito, 28 de Diciembre de 1976

Mi querida Janina: Yo no comprendo que es lo que ocurre. Te escribí dándote mi condolencia por la defunción de tu madre, y esta carta sí la has recibido según me cuentas. Pero yo no se lo que ha pasado con las otras que yo te he escrito y han quedado sin respuesta... Yo desearía que intercambiemos cartas. Que me escribas como yo lo hago y que me mandes fotos tuyas y de Patricia.. Toda felicidad

en el nuevo año...".

"Quito, 29 de Enero de 1976

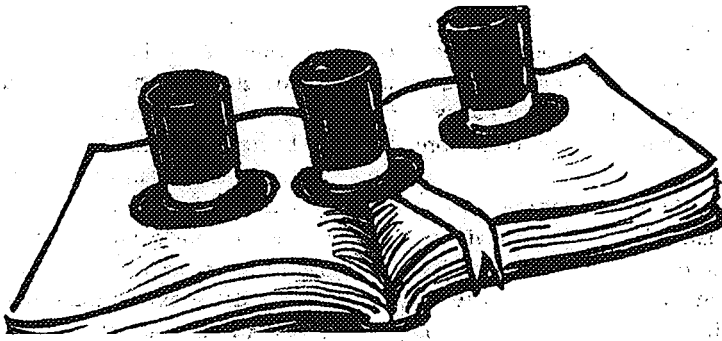
Mi querida Janina: Me causó un gran contento tu carta del 19 de Enero. He pensado mucho en ustedes y les extraño muchísimo. Te agradezco que me hayas comunicado algunos detalles y me has dado una inmensa alegría con la noticia del próximo matrimonio de nuestra adorada Patricita. Quiera Dios que por fin tenga un poco de felicidad después de tantos años de sufrimientos, de enfermedades y operaciones que ha resistido heroicamente. ...Sería bueno que conserves todas esas cosas que recuerdan tanto nuestras épocas de esplendor... Todos te saludan con afecto y yo te envío un beso muy fuerte...".

"Quito, 31 de enero de 1977

Mi querida Janina: Estoy muy contento con la noticia del matrimonio de nuestra Patricita. Yo desearía estar presente... Yo debo pedir licencia de unos cuantos días... Sin embargo, yo estoy listo a sacrificarlo todo con tal de ver a mi adorada hijita y a tí...".

"Quito, (ilegible) de 1978

Chère Janina: Desde que estuvieron aquí tú y Patricia no he vuelto a tener noticias de ustedes. Han pasado ocho meses y no he recibido una sola letra. Espero que no sea la causa mala salud... Sería maravilloso para mí que tú y Patri-



cia puedan venir por algunos meses...Te envío un abrazo y espero tu respuesta..."

Esta carta de 1978, año de la muerte de Jorge Carrera Andrade, es la última enviada a su esposa y que figura en el volumen que comento. Luego de la lectura de los pocos párrafos que he transcrito -y que podría multiplicarlos- ¿quién podrá dudar de los auténticos sentimientos que conservó hasta el final a dos seres que adoraba? Son la mejor refutación a aquella inicua afirmación "el abandono por parte de su esposa". Son la mejor confirmación final de lo que años antes, al dedicarle el ejemplar No 1 de EQUATEUR DU COEUR (poemas traducidos por André Miguel) había escrito:

"A Janina, la femme de mes rêves, celle qui m'a fait trouver les plus beaux mots de ce livre. Avec mon amour."

f) Jorge.-

Londres, le 23 juin 1949".

Paso ahora a la correspondencia con su hija Patricia, la más extensa que ofrece el volumen, también la más conmovedora; pero, debo limitarme, a pesar de que esas cartas son tan reveladoras del inmenso cariño paternal que guarda para su hija, al mismo tiempo que una honda expresión del sentimiento doloroso que le ocasiona una ausencia que le martizara permanentemente. Estas pocas líneas de una carta de Patricia a su Papá que se encontraba en los Estados Unidos:

"La Garenne, 1 de septiembre de 1975

Mi querido Papi: Espero que te encuentres mejor. De acuerdo con tu carta pienso que dentro de poco regresas al Ecuador y que de allá me escribirás para decirme cómo habrás llegado. Aquí como siempre siguen los trabajos y aho-

ra tengo que buscar un trabajo. Espero que encuentre uno interesante muy pronto. Recibo muchas cartas para tí; recientemente recibí una carta de José Luis (Anderson), que desea saber donde te encuentras, porque él cree que estás de nuevo en Francia. Mi Papi lindo, te mando muchos y muchos besitos de parte de tu Pati que te adora. Abrazos a todos con cariño. -f) Pati"

He recordado que las cartas de Jorge Carrera Andrade a su hija Patricia, quizá porque en sus primeros años debió someterse a una serie de operaciones muy dolorosas para ella y sus padres, son las más numerosas, también las más tiernas. Doy unos ejemplos:

"Quito, 30 de octubre de 1975  
Adorada Patricia: Angustiado te escribo sin tener noticias tuyas. Días y semanas pasan sin que yo sepa donde estás y sin poder comunicarme contigo por no saber tu dirección... Sin saber de tí me siento enfermo y te ruego que por lo menos me digas a donde debo escribirte... Recibe mil besos de tu padre que te adora..."

"Quito, 26 de noviembre de 1975

Adorada hija mía: No sabes la profunda, inmensa alegría que me ha causado tu carta que yo desesperaba de recibir después de tan largo silencio... Para tí, mi adorada

hija de mi corazón, mis más cariñosos abrazos. Tu padre que te extraña intensamente..."

"Quito, 24 de marzo de 1976

Adorada Patricita, hija mía: Ni una carta tuya me ha llegado desde hace meses. No comprendo tu silencio que me produce un malestar moral y físico. Te ruego me des noticias tuyas porque de otra manera la vida se me hace imposible. Espero que en esta ocasión me contestes y me digas, sobre todo, si tu salud es buena. La mía es normal, con el malestar de que te extraña mucho, muchísimo. Tu padre que te quiere intensamente"

"Quito, 17 de septiembre de 1976

Adorada hijita mía: Cuánta pena me causa no poder verte y ni siquiera recibir cartas tuyas desde hace tantos meses. A veces pienso que te encuentras enferma y me desespero por no poder hacer algo por tí... Piensa en tu padre que te quiere con toda el alma y escribe, me, escríbeme... Tu padre que te adora"

"Quito, 8 de febrero de 1977

Adorada, hijita de mi corazón: Estoy desesperado sin una carta tuya. Yo creí que me contestarías a mis cartas de diciembre y enero, pero no he tenido esa felicidad. Recibí carta de Janina, en la que me dice que tú te encuentras muy fatigada y esto aumenta mi angus-

tia. En lo que me respecta, me encuentro mejor de algunas de mis dolencias, aunque se han intensificado otras de carácter psicológico que yo supongo es la ausencia de la familia y mi vida solitaria y triste que no parece tener objeto. Especialmente, vuelvo a repetirte, es la angustia de no recibir noticias tuyas. Escríbeme te ruego. Recibe un beso muy cariñoso de tu padre".

Para terminar esta correspondencia, creo conveniente mencionar que Jorge Carrera Andrade informó a sus familiares de Francia los homenajes de que fue objeto aquellos años de tan dolorosas ausencias; así se prueba en la carta de 28 de diciembre de 1976, a su esposa; carta en que además de datos muy valiosos, se lee:

"Mi querida Janina... Obtuve el cargo de Director de la Biblioteca Nacional. Pero, la nostalgia de la compañía de ustedes me debilita para la lucha diaria. Me han ofrecido editar algunos de mis libros; pero para eso necesito mi paquete de cartas y los otros paquetes de escritos que dejé en el departamento. Podrías tal vez mandármelos por medio de José Luis (Anderson)... La Casa de la Cultura publicó ya mi libro 'Obra Poética Completa', lo cual causó varias conferencias y un 'Homenaje Nacional' al que se adhirieron amistosamente centenares de perso-

nas. Mis compatriotas me han tratado bien, con gran afecto y, por eso estoy muy agradecido con mi Patria... f) Jorge".

Como se habrá podido observar, en la correspondencia que he presentado dominan los más angustiados sentimientos que sacudían al esposo, al padre. A la reiterada confesión que leemos en estas cartas, puedo aportar el testimonio valioso de una personalidad de insospechada sinceridad. Hacia fines de septiembre último, tuvimos el agrado de recibir en un rincón de la Beauce a Gonzalo Abad y su esposa. En aquellas largas horas de un diálogo delicioso, al evocar el nombre de Jorge Carrera Andrade, con quien estuvo en la Unesco en la década del 50-60, nos refirió que en una visita al poeta, ya al final de sus días, a la pregunta de Gonzalo "¿Cómo se siente?", le oyó esta amarga confesión en términos de una infinita amargura:

"que se sentía muy mal por la ausencia de Janina y de Patricia; que estaba desesperado por esta separación, en especial de su hija a quien adoraba; que le dolía en el alma su silencio y las pocas cartas que recibía de París...". Y añadió Gonzalo:

"me pareció que era un hombre muy infeliz y desesperado, por esta separación, cuando sentía

que su final se acercaba".

Sí, una verdadera historia de amor del esposo, del padre, amor desesperado y ya Hugo lo dijo:

"Una historia de amor es siempre desesperada".

Quiero creer que en aquellos días de su vida, más que nunca el poeta debía tener presentes aquellos versos que, inspirados en Friedrich Holderlin, o imitados, consignó en un modesto cuaderno escolar:

"Con los años yo perdí el frenesí de vivir. Hoy vivo pacientemente, asceta junto a la fuente. El alba llama a la puerta y cada día despierta mi sed de cielo y de sol y mi apetito de Dios".

Al evocar aquella etapa dolorosa de su existencia, muchas veces ha venido a mi espíritu aquella otra figura genial, del desterrado en las islas anglosajonas (1852-1870): Víctor Hugo, abandonado por su esposa Adèle, por sus hijos Charles-Hugo y François-Victor. Fue cuando conoció los años más amargos del largo destierro, de espantosa soledad en su residencia de Hauteville House. Con religioso silencio estuve allí una tarde de agosto de 1983; le imaginaba solo, como escribió "ante la mesa familiar silenciosa", rememorando a Pascal, en "una especie de pasión mística", (afirma uno de sus biógrafos, Henri Guillemin) y escribiendo, en 1865, a Adèle:

"Acabo de orar por tí, por mí, por nuestros hijos, tú sabes como tengo la religión de la oración. Me parece imposible que la oración se pierda".

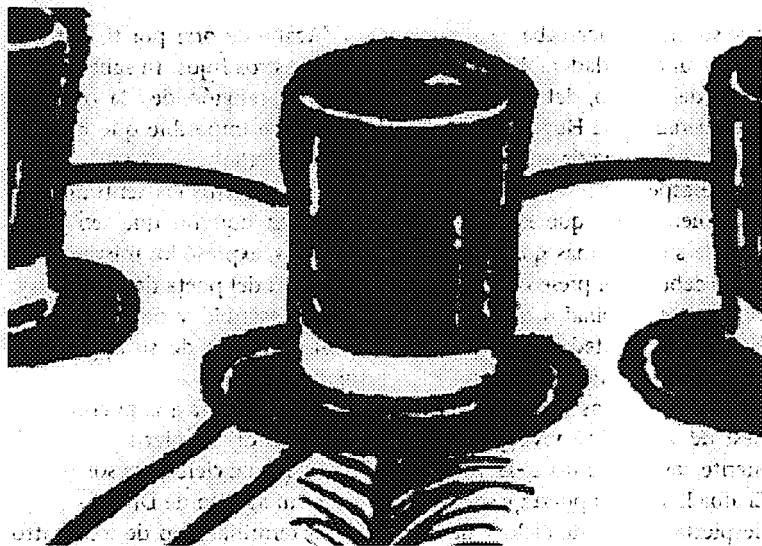
No son otros los sentimientos del poeta quiteño que, en otros términos, expresó los mismos sentimientos del poeta de Guernesay, cuando escribió y debía repetirlo ahora en horas de su angustiada soledad:

"El alba llama a la puerta  
y cada día despierta  
mi sed de cielo y de sol  
y mi apetito de Dios".

Al terminar uno de los cuatro artículos que mencioné en páginas anteriores, escribí:

"Qué riqueza encierra la consulta de estos documentos y qué fuente privilegiada para el mejor conocimiento de nuestro poeta! Corresponde a las nuevas generaciones, a los responsables del futuro, recoger la correspondencia de los hombres que dieron lustre a la Patria. Quienes tuvimos el privilegio de estar más cerca de ellos, tenemos un deber ante la historia: consignar las 'memorias' que contribuirán seguramente al prestigio de las letras, de la cultura nacionales".

Por lo tanto, permitidme, señor Director de la Academia, señores Académicos, que al terminar esta exposición os presente una sugerencia que quizá merezca



vuestra atención. Puesto que en París no se logró llevar a cabo el admirable proyecto que propuso René L.F. Durand (del que doy amplios detalles en el Tómo 2 de mi libro: "Memorias de un Testigo" y de las circunstancias de su fracaso), proyecto que proponía la organización de la "Sociedad de Amigos de Jorge Carrera Andrade", análoga a las tan numerosas que existen en Francia: Sociedad de Amigos de Chateaubriand, de Proust, de Mauriac, de Malraux, naturalmente el "Instituto Charles de Gaulle"; etc., que contribuyen tan brillantemente a mantener el recuerdo de aquellas celebridades, he pensado que podría organizarse en Quito -cuna del poeta- esta

SOCIEDAD cuyos objetivos serían:  
 1) Reunir en una Biblioteca toda la obra de Jorge Carrera Andrade, prosa y verso; la correspondencia, los archivos que se conservan en la Universidad de Stony Brook, ya sea mediante microfilms, ya por otros medios de que disponen las técnicas modernas; 2) Una vez logrado este proyecto que necesitará algunos años, promover entre los estudiantes, particularmente de Letras, el conocimiento de la obra de Carrera Andrade, incitándoles a la preparación de estudios, tesis, sólidamente documentadas; y 3) La creación de un PREMIO (o tal vez de varios Premios) para recompensar esos mejores trabajos de los Colegios, de las Universidades.



Ningún organismo mejor llamado a llevar adelante esta iniciativa como vuestra Academia de la que Jorge Carrera Andrade fue ilustre miembro; desde luego con la colaboración de los Ministerios de Educación y Cultura, de Relaciones Exteriores, del que también fue valioso colaborador, así como de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y la Alcaldía de Quito. Un esfuerzo colectivo por una nobilísima causa que, en días lúgubres para el Ecuador, vendría a reconfortar los ánimos de nuestros compatriotas, recordándonos a todos que, si la superficie física del territorio nacional se ha reducido, como escribió uno de nuestros más prestigiosos Académicos:

"El Ecuador, consciente de sus fuerzas espirituales históricas y de sus fuerzas espirituales presentes, sabe, sin modestias falsas, que puede aspirar a ser, dentro del concierto continental, una gran potencia de cultura..." (Benjamín Carrión).

Señores Académicos,

Distinguido público:

Muchos minutos he ocupado ya vuestra atención. Después de todo lo que he dicho, plenamente consciente de la insuficiencia de mis palabras, un sentimiento me invade, aquel que debió sacudir a Julien Green (fallecido este año cuando se acercaba a los cien años

de su existencia); este inmortal, cuya obra literaria es una de las mayores del siglo, al concluir un capítulo insólito de su vida en que refiere un hecho inusitado de sus tiernos años, no encontró mejor forma de terminar la narración como éstas palabras que hago mías para obtener vuestra comprensión:

"Terminada esta exposición - escribe - he dicho cuanto se puede decir con los insignificantes recursos verbales de que dispongo. Por lo demás, me he sentido muy incapaz de hacerme comprender, tanta es la altura del asunto que he debido abordar".

Puesto que he debido referirme a la vida privada de nuestro poeta, natural es que me dirija a él para presentarle mis excusas. Abrigo la seguridad de que su respuesta me llegará en los mismos términos de François Mauriac:

"...Aquello que yo temo, no es el de ser olvidado después de mi muerte; es de no serlo bastante. Porque no son los libros que se dejan, es nuestra pobre vida que se convierte en materia para los cronistas".

Mi contestación final será:

"De tí yo me despido, pero viviré de tus libros".

París, Noviembre de 1998